

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tan-
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. a
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en-
tre.—La administración no responde de los sellos.

En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-
stre.—Se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 19 de Noviembre.

Mis queridos amigos: Muchos epítetos dará la historia al subalpino: aparte los merecidos por su conducta con la Iglesia y por sus habituales ocupaciones, las rápidas e impensadas correrías que verifica, le ornarán con el de rey errante. He perdido ya la cuenta, 6 mejor, no me da la gana de seguirla, de los innumerables viajes, breves, a la imprevisión, hechos de Turín a Roma, Florencia, Nápoles, pueblos comarcados y vice-versa. Si como cosa y burla diere batallas, ni Almanzor podría compararse.

Vino, pues, presidiendo varios Consejos para determinar el cómo serán destruidas las órdenes religiosas y seculares sus bienes, para suplir que el ministerio resista compacto los ataques de la izquierda parlamentaria—que enjendra y protege la derecha de Lanza—y para echar en la balanza ministerial de votos una buena hornada de senadores. Recurso liberal; mas a disgusto de los mismos oficiosos, pues de los diez y ocho senadores nombrados, ninguno merecía sus aplausos; *La Opinión* los llama inservibles, *La Nación* empleados que cobraban sin trabajar, y *La Perseverancia* ruedas inmóviles para hacer andar la máquina ministerial. Pero son votos 6 triunfos, y Lanza no cuida de otros: el Senado es quien debe retocar la ley de supresión y rebajar el colorido demagógico que le dará el Parlamento, con lo cual la ley moderada llegará a su meta sin gran escándalo de los católicos.

Sin embargo, creo que no así tan a pedir de boca se echará a los frailes y se acortarán sus bienes: es innegable que los católicos se hallan sobrados de experiencia moderada, y dícese que los de toda la nación, en cuanto se presente la ley al Parlamento, se hallan resueltos a reclamar de sus Gobiernos el veto absoluto: la reclamación no impedirá el atentado, pero será medio para que al fin comprendan los Gobiernos que algunos millones de católicos se hallan resueltos a no dejarse robar bienes y creencias por cuatro traficantes en política rojo-moderada o masónica.

Conociendo esto el subalpino, encargó antes de partir para Nápoles, que se diera largas al asunto; el infeliz recela que una firma de sanción será la última y teme, como acontece en todo lugar, que el cura entierre siempre al alcalde, o la Iglesia al piamonte.

De otro asunto se habló en el último Consejo, que le tiene horas de preocupado; puesto que ha llenado todas las condiciones canónicas y civiles para que en público pueda llamar esposa a la señora ex-habituada, y habiéndolo Dios concedido tantos hijos, a él más propio para calzar corona, todos ya legitimados, desea destinar al menos seis para reñones de monarquía en el caso de extinguirse las líneas de D. Humberto y D. Amadeo. Digo también D. Amadeo, porque gracias a la esquisita precaución de su mujer, no renunció sus derechos a la corona subalpina, cuando se le encargó la corona 191, y de lo cual se hizo artículo a parte en las condiciones secretas de administración. Documentos canónicos y pareceme que va acercándose el día de que oigan el sonido hasta los sordos, siquier se llamen radicales. D. Humberto se niega a estos ingertos de familia y los toma por chichos de papá ó caprichos de su tía la condesa. Oreo en ellos y doy a los padres toda la razón liberal que los asiste. «Si no fuera madre, ya hubiera reconocido a D. Carlos el decir a donita Isabel en París, y porque lo es toma la maternidad como deber de procurar a su hijo una corona, yéngala bien ó no; a parí; porque es madre la condesa, reconoce solo como hijos de Víctor Manuel a D. Humberto y D. Amadeo.

Volví, pues, a Nápoles el convalidado, y al revés de lo que cuando tal rey no parecía, en vez de salir a recibirle el pueblo, al pueblo no salió, y la parte que salió fue... para América, emigrando 700 felices italianos que van a contar en remotas tierras las glorias del rey y sus grandezas del reino.

No sólo se van los hombres, también las bestias; mas estas, compradas por Francia. A las primeras compras, decían los ministeriales: ¡ven ustedes cómo el comercio toma vuelo y sale de los estrechos límites del Papado! Pero tanto ganado se exportaba hacia Francia, que alarmados *Faustina y Libertad*, exclamaron: ¡miren ustedes, señores ministros, que nos quedamos sin bestias! Llegan ya a 30,000, especialmente caballar y mular, las que han ido a reforzar el ejército francés. Riccio sentía quedarse sin bestias; porque aquí será sin ellas el ejército italiano; y recurrió a Sella para que le *trasfiriere* algún millón con que evitar la exportación, y pagar a más alto precio que Cisey el ganado de Italia. Mas Sella, que no tiene peligro de ser tratado como Sagasta, porque no tiene de dónde transferir, rió grandemente de la inocencia de Riccio, y le dijo si quería los millones de la pensión pontificia.

También se va el metálico, ó mejor, desaparición. Del pontificio no hay que hablar: Sella, por recogerlo, ofrece el 10 por 100 en papel; mas los romanos, que no se hallan aun al nivel de la ciencia económica, prefieren cien pesetas de plata y se las guardan, a ciento diez de papel, que ignoran si pasa... porque a la confusión de emitir papel, con permiso de Sella, bancos no autorizados, se añade la abundancia de billetes falsos, especialmente de una lira.

Con el bulto del excomulgado se van monedas y me parece algo de castigo superior: el rey de las bombas debe estar representado por moneda sin bulto del papel, como indicio de que la debilidad de su corona. Y como señal de la exclusión del desprecio es solo al papel italiano, el de otras naciones crece a medida que esta baja: el de Francia, por ejemplo, está al 45 sobre el de Italia. ¡Oh qué Hacienda tan honrada y qué senales tan agradables de cómo parará esto! O da que esto se va también, porque si se va lo que tiene una harina de 30 millones ondos y morondos, ¿qué será de lo que todo es mohina? Sella no desespera, sin embargo, y con su pluma crea savia. Revolviendo archivos ha descubierto que Leon XI, por edicto de 9 de Mayo de 1826, declaró libres de contribución durante el estigio todas las casas que se construyeran hasta fin de 1840, y esto que es una prueba del despotismo clerical y de su negligencia en favorecer las obras públicas, Sella lo convierte en ciencia liberal ó de rapina. Al efecto ha dispuesto que los propietarios paguen el impuesto actual sobre casas a contar

desde 1826. Los propietarios se niegan, van a entender los tribunales, y casi estoy por creer que la justicia italiana, por dar no pocos millones al hambriento reino, resolverá contra los propietarios, fundada en que los derechos de Italia en Roma son anteriores a Leon XI, como que datan del ascendente de la loba capitolina, hoy lobo de Renazzi.

Para ejercer presión moral sobre esa justicia, Sella dice que a la injusticia del edicto de Leon XI, responderá con aplicar los millones de deuda a construir casas para las clases pobres y socorro de los inundados. Así se acordó en Consejo de ministros, con la excepción propuesta por Riccio, de que se le asignen de estos atrasos 50,000 liras para el consabido ganado. La firma del galantuomo no hará falta para anular el edicto de Leon XI, en el caso improbable de no averse a ello la justicia italiana, y con esta seguridad escribió Sella al *Consejo Nacional* que podía negarse a dar sus millones en favor de los inundados, porque había descubierto una mina de gran precio. El *Consejo*, apoyándose en el parecer ministerial, anunció a los cuatro vientos que no suelta el dinero, que es sagrado, porque sirve para comprar cupones de Deuda pública y quemarlos hasta extinguirla, y que para ocurrir a los daños de la inundación no hay como instar al *santo ejemplo del rey* y socorrer del propio peculio. Es el príncipe Eugenio de Saboya-Carignano el que dice eso de santo. Consiste la santidad en que el subalpino dice cuarenta mil liras al municipio de Mantua y treinta mil a las demás de Italia, como dió a los romanos trescientas mil cuando el Padre Liber salió a recibirle; es decir, dijo a Sella que las diere; este pasó el recado a las cajas del Estado; y como las cajas tienen oídos, y no oyen, los inundados de entonces se quedaron como los presentes; es decir, sin más socorro que el dinero enviado por el Pontífice, autoridades eclesiásticas y suscripciones particulares de los católicos. ¡Qué más quería el subalpino que después de oírse llamar el monarca-caballero, recogiese ahora con el título de monarca santo? Cojen nuevas ediciones de Dictionnaire de la langue, para que los venideros comprendan que, en efecto, al siglo de las luces cupo la honra de probar que la palabra se ha inventado para decir lo contrario de lo que se piensa.

Menos cuando se trata de la salvación de don Amadeo, imposible sin Sagasta, y de la ruina de D. Amadeo, segura con Zorrilla, en cuyo caso toda la prensa italiana revolucionaria dice lo que piensa, que Zorrilla acaba con eso. Sólo que entonces rie *La Capital* y lloran todos los demás periódicos, y si no lloran, se enfadan. Como modelo de caricia radical, oiga mi buen *Imparcial* y abra los ojos, si quiere, para ver, como tengo bien dicho, que el pastel conservador está ya en el horno, y que los pipos a los radicales no eran más que hacer tiempo para cocerle. Habla la *Gaceta de Italia*. Se dice que «Amadeo no se separará de Zorrilla y Martos por todo el oro del mundo: ¡vaya un par de ciudadanos, capaces por el solo hecho de hacer las delicias del género humano! El mal de los radicales no está en la obtusa sino en la general impericia, y más aun, en el deseo ardiente que los sofoca, que los ciega, de hacerlo todo mejor que los demás. Son unos demodoceros al por mayor que se apresuran a destruir los ciempitos y cuando el hecho amenaza hundirlos bajo sus ruinas, dan toda la culpa a los Gobiernos precedentes».

Del Quirinal a Tablada no hay más que la voluntad de Lanza: con que resignarse ó republicarizarse. Lanza que da por seguro lo primero, y que el tránsito a los conservadores se hará sin conflictos. Sella, que quiere suceder a Lanza, *in totum radicale*, augura lo segundo. Ratzky confía en ambos para acabar con el moderantismo y su monarquía.

Y en los tres para otra cosa su muy afectuoso,

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

Hoy publica la *Gaceta* un decreto del ministerio de Gracia y Justicia sobre el procedimiento a que deben acomodarse por ahora las causas de divorcio y demás asuntos referentes a la llamada ley de matrimonio civil.

Por otro decreto del mismo ministerio se concede indulto de todas las penas que pudieran imponerse a varios procesados comprendidos en la causa que en el juzgado de Santiago se instruye por haberse alzado estos públicamente en armas contra la actual forma de Gobierno.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Noviembre de 1872.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior, dándose cuenta después del despacho ordinario.

El Sr. D. Fernando de Castro presenta una exposición de varios vecinos de Cartagena, pidiendo la abolición de la esclavitud.

Entrando en la orden del día, el Sr. Benet hace uso de la palabra para alusiones personales en la discusión sobre el Banco hipotecario.

En nombre de la minoría republicana del Senado, promete que su partido no acatará ni respetará este proyecto de ley cuando sea poder.

Rectifica el Sr. Godínez de Paz algunos conceptos del Sr. Benet, y se da por terminado el incidente.

El señor ministro de Hacienda se levanta a resumir el debate, y comienza manifestando que es monárquico constitucional, que no variará de ideas, y que la república es imposible en España.

Su discurso se extendió a cuantas consideraciones se habían hecho por los impugnadores del proyecto, contestándoles y exponiendo las razones económicas, ventajosas para los intereses generales del país con la creación del mismo Banco.

Encontrándose el orador fatigado, pidió unos momentos de descanso, continuando a la media hora en el uso de la palabra.

El Sr. Calderón Collantes rectifica diciendo que ha habido más radicalmente que el ministro de Hacienda, que está solo en política, y que si bien sabe que solo no se va a ninguna parte, los hombres de conciencia son los que están solos.

Rectificado a su vez el Sr. Ruiz Gómez.

El Sr. Echegaray habló cuatro palabras para alusiones.

Suspirose la discusión.

Orden del día para mañana: El debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Ran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Noviembre de 1872.

A las dos en punto abre la sesión el Sr. Rivero.

Se lee y aprueba el acta.

Entre diputados y porteros apenas hay siete personas en el salón de sesiones.

Se hacen algunas preguntas de escasa importancia.

Se da lectura de una proposición incidental, suscrita por algunos individuos de la minoría republicana, pidiendo que el Congreso declare haber visto con disgusto una circular del ministro de la Guerra sobre los individuos que han ingresado en el ejército después de haber sido despedidos del servicio por delitos comunes.

El Sr. Novillas pronuncia un discurso en apoyo de esta proposición.

Empieza dirigiendo duros ataques al ministro de la Guerra, al que compara con los sultanes.

Al señor presidente le parece dura la calificación y ruega al orador que trate con consideración al señor ministro.

Dice que ni O'Donnell ni Narvaez han sido tan tiranos como el general Córdova.

Lee una orden por la cual se prohíbe que se examinen los antecedentes de los oficiales vueltos al servicio.

Se extiende en largas consideraciones sobre la inmoralidad que esta orden entraña.

Pregunta al general Gándara si está dispuesto a sostener esa orden.

El Sr. Gándara, desde su puesto: De ningún modo.

Concluye el señor general Novillas rogando a la Cámara que apruebe su proposición, que nada tiene que ver con la política.

El Sr. Córdova defiende sus actos.

Niega que se haya atribuido facultades de ninguna clase.

Dice que siempre ha velado por el bien del ejército y el exacto cumplimiento de la Ordenanza.

Asegura que los oficiales despedidos del servicio lo han sido por delitos insignificantes, como defraudación de fondos, falta de efectos en los almacenes y declaraciones de quiebras.

Asegura que las juntas revolucionarias lavaron de sus culpas a estos oficiales, por lo cual no pueden volver contra los derechos de estos.

Anuncia que siendo tan rigorista como quiere el Sr. Novillas, tenía que empezar por quitarle su elevada categoría, porque después de haber jurado a D. Amadeo, continúa llamándose republicano.

El Sr. Novillas, desde su sitio, desafia al ministro a que haga lo que dice.

Continúa el general Córdova en voz que apenas se percibe.

El Sr. Gándara usa la palabra para alusiones personales.

Rectifican los Sres. Novillas y Córdova.

Se vota nominalmente, y es desechada por 116 votos contra 42.

Después de algunas preguntas sin importancia, se entra en la orden del día.

Empieza el Sr. Garrido a combatir el artículo de la ley sobre pago de las obligaciones del Clero.

Renunciamos a extraer el discurso de este diputado, que dice más inexactitudes que palabras.

Se levanta la sesión.

Ran las seis.

Abierta de nuevo la sesión a las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Rivero, continúa el Sr. Garrido.

El Sr. GONZÁLEZ CORTIÑERES contesta en nombre de la comisión al Sr. Garrido.

El Sr. GARRIDO rectifica.

Puesto a votación el art. 1.º, fué aprobado en votación nominal por 94 votos contra 47.

Se da lectura del 2.º y de una enmienda del señor Vazquez (D. Ricardo) que es apoyada por su autor. Hace grandes elogios del señor ministro de Gracia y Justicia, de quien dice que podrá llegar a ser una gloria nacional; pero que no puede menos de combatirlo, porque lo considera perjudicial para una multitud de grandes intereses: le niega al proyecto el que responda ni a la política moderada, ni a la conservadora, ni a la radical: el Sr. Vazquez se extiende en una larga y apasionada impugnación del proyecto en general.

Se levanta la sesión a las doce.

PARTE EXTRANJERA.

Traducimos a continuación el proyecto de ley que M. de Falk, ministro de cultos prusianos, ha presentado al Landtag sobre los abusos del poder espiritual. Lean nuestros abonados este último ataque del casarismo y piensen cuán graves consecuencias puede traer su ejecución a la Iglesia y al Estado:

«Nos, Guillermo, por la gracia de Dios rey de Prusia, etc., decretamos con la aprobación de las dos Cámaras de la Dieta de toda la monarquía, incluyendo el territorio de Jähle, lo siguiente:

1.º Ningún Sacerdote está autorizado para conminar, imponer ó publicar penas disciplinarias que no sean puramente del dominio religioso, ó que no conciernan estrictamente a la privación de un derecho inherente a la Iglesia ó a una comunidad religiosa, ó a la exclusión de estas últimas.

2.º Ningún Sacerdote está autorizado a imponer ó publicar legalmente penas disciplinarias a causa del cumplimiento de actos que ordenen las leyes del Estado ó las disposiciones de la autoridad en el círculo de sus atribuciones. Tampoco se halla autorizado a conminar, imponer ó publicar penas disciplinarias de este género, con

el objeto de provocar con ellas la omisión de los actos mencionados.

3.º Ningún Sacerdote está autorizado para imponer ó publicar legalmente las penalidades disciplinarias por ejercer ó dejar de ejercer el derecho electoral ó de voto en una forma determinada. Tampoco está autorizado para conminar, imponer ó publicar penas disciplinarias para provocar por este medio se ejerza ó deje de ejercer de un modo determinado el derecho de elección ó de voto.

4.º Ningún Sacerdote está autorizado a hacer conocer públicamente penas disciplinarias designando la persona a quien se impone.

5.º Toda contravención a las prescripciones de los párrafos 1.º a 4.º se castigará con una multa de 1,000 thalers como máximo ó de una prisión de dos años a lo sumo. Además podrá declararse a su autor incapacitado para desempeñar cargos públicos y funciones eclesiásticas por el tiempo de uno a cinco años. El solo conato de estos delitos es punible.

6.º Bajo la denominación de Sacerdotes, (*religions-diener*) se comprenden, según el espíritu de esta ley, todas las personas que desempeñan cargos, bien sea como eclesiásticos, bien como empleados en las iglesias evangélicas, católicas romanas ó en cualquiera otra comunión religiosa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE DE 1872.

APARISI Y GUIJARRO.

JUZGADO POR CASTELAR.

I.
¿Qué fué en la tierra Aparisi? «En su vida privada un Santo; en su vida pública un ciudadano; en su profesión de abogado un héroe; en sus relaciones sociales un amigo de todos cuantos se acercaban a él, y especialmente de los desvalidos; en las artes, el cantor de las glorias y de las grandezas de la patria.» Tal es el resumen de la vida del varón insignie, cuya memoria, en unión de toda España, ha sido honrada por su deudo el señor D. Emilio Castelar, en el tierno y elocuente panegírico que ha publicado de sus méritos y de sus virtudes.

¿Por qué nosotros, que tan profundamente amábamos al malogrado Aparisi, y que tan sinceramente estimamos a la persona del señor Castelar; por qué no damos a nuestro afecto la doble satisfacción de reproducir íntegro elogio que tan dulcemente resuena en nuestra alma, no solo por ser honra del muerto, sino también testimonio del noble corazón y del brillante ingenio del panegirista?

¡Ah, Castelar! ¡ah, querido amigo nuestro! ¿Por qué las lágrimas que, junto contigo, hemos derramado sobre el cadáver de Aparisi, por qué rellenan a lo futuro de nuestro pecho, para derramarse allí por causa tuya? ¿Cómo es posible que ante el sepulcro del hombre ilustre a quien tú y nosotros amamos con igual ternura y admiramos con igual sinceridad, cómo es posible que nuestras almas no se hayan fundido al rayo de una misma verdad, y nuestros corazones por el lazo de un amor íntegramente común a tí y a nosotros?

Maldita, mil veces maldita sea la época en que hombres que sin rubor pueden abrazarse como hermanos ante una tumba, tienen que separarse de allí para luchar, por conciencia, como adversarios; ¡Jesucristo, Señor nuestro, Hijo de Dios vivo! ¿Se ha ocultado por ventura tu misericordia? ¿Permitirás que los lazos del mundo moral se enreden en contradicción tan monstruosa, que el nudo de la caridad pueda vivir apartado del nudo de la fe común y de la comun esperanza?... ¡Oh! ¡qué angustia!

«Toda la educación del alma apasionada de Aparisi estuvo confiada al celo de su propia madre,» la cual había sido educada en el seno de una «familia piadosa, religiosísima...» la familia materna también de Castelar.

Huérfano de padre desde edad temprana, fue Aparisi encargado «a la custodia y tutela de un voluntario de la guerra de nuestra independencia, soldado en el épico sitio de Zaragoza, hijo de aquella España que confundía (dice Castelar) el nombre del rey con el nombre de Dios y de la patria.»

Este doble influjo de la piedad materna y del patriotismo del tutor hicieron «alimento del alma de Aparisi» los libros místicos y religiosos, compañeros de su juventud los Sacerdotes y los monjes; ejercicio de sus nacientes facultades las prácticas piadosas, y asunto capitalísimo de sus estudios la historia de España y el habla española. En su alma la revolución resonaba con siniestra resonancia...

Castelar: todo eso, tan bellamente descrito por tu pintoresca pluma, se llama educación católica... la que tú mismo has recibido. Veamos ahora lo que, según tus palabras, esa educación hizo del alma de Aparisi: «Llenábase toda entera el afecto por su fami-

lia, el afecto por sus amigos, el afecto por la memoria de sus padres, el afecto por el género humano, el afecto por la naturaleza, el afecto exaltado por la religión; el afecto por los desgraciados de la tierra, siempre el afecto, siempre el sentimiento. Y como todo afecto, como todo sentimiento es dolor, padecía mucho. A lo mejor, en medio de las expansiones más efusivas, interrumpía su conversación y lanzaba hondo suspiro, como si alguna pasión desgraciada, como si algún amor sin esperanza, tal vez la pasión, tal vez el amor de la hermosura divina y perfecta, le atenaceasen el pecho. En estas horas de tristeza, los sacudimientos nerviosos habituales a su organismo, que parecía cargada máquina eléctrica, se redoblaban; y componía versos elegíacos, de perfección clásica, de melancolía religiosa, modulados con tal unción, que llamaban la lluvia de las lágrimas. Su cariño era como el sol, que llegaba a todas partes sin mancharse nunca. Por esta exaltada sensibilidad se explican todas sus ideas políticas. Libre como el aire, independiente como los mayores ciudadanos de la más libre república; cuidadoso de su dignidad propia hasta la exageración, y de la dignidad ajena hasta el fanatismo; humilde, sin embargo, y con la pura humildad cristiana; menospreciador de placeres, de riquezas, de honores, de todo cuanto buscan desaladas por el mundo las ambiciones humanas, quería la autoridad tradicional en el trono, porque con ella imaginaba que había de obtener la paz en el pueblo. La libertad de penar le repugnaba, no solo por cuanto desconoce el dogma fundamental de la Iglesia, sino también por cuanto engendra el dolor intenso de la investigación, y algunas veces el desfallecimiento de la duda. Las revoluciones le eran odiosas por sus sacudimientos, por sus tempestades, por sus terremotos, por sus catástrofes, que él quería siempre la paz entre los pueblos. Del liberalismo rechazaba principalmente la división en partidos, por lo mismo que toda la vida de Aparisi se hallaba consagrada a la reconciliación entre los hombres.

«Su política consistía en una especie de socialismo católico... En este socialismo era el Papa, por Vicario de Cristo, el rey de los reyes; era el rey, como en los tiempos patriarcales, el padre de los pueblos; era el pueblo, no rebato de vasallos, sino conjunto de ciudadanos que, parapetados tras sus fueros históricos, é interviniendo en las Cortes, se mantenían libres por la fe en Dios, y se apoyaban mutuamente por la caridad más exaltada y más humana. Impacientábase cuando le decían que esa sociedad era una utopía.»

Eso era el alma de Aparisi; eso era el hombre, eso era el repúblico, eso era el político, formado por una madre piadosa y un tutor patriota, por la lectura de libros místicos y religiosos, por la sociedad habitual de su juventud con Sacerdotes y monjes, por constantes prácticas de piedad y por la aplicación al estudio de la historia y lengua patrias.

Es decir, Castelar: eso es el hombre formado por la educación católica. Veamos ahora, de este hombre así formado, qué especie de orador se formó, a pesar de tener su *entonación criada con el hábito de oír las salmodias religiosas*.

«Recordo aun el día de la revelación de su genio al Parlamento: su genio que no desconocíamos todos cuantos le considerábamos gloria de la propia familia; que no desconocía tampoco la ciudad ilustre que le investía de sus poderes y que lo admiraba profundamente en el Parlamento, con mas ó menos razón, a los Obispos españoles. Aparisi en su inexperiencia parlamentaria, pidió la palabra para alusiones personales, cuando debió pedir la para defender ausentes. El diputado tomó revancha de la interrupción con salida propia de los combates parlamentarios: «No sabía que aquí hubiese Obispos.» La Cámara celebró la ocurrencia; y Aparisi alzóse a hablar bajo esta prevención desfavorable. Su entonación, viciada con el hábito de oír las salmodias religiosas, agravó al pronto las primeras prevenciones. Pero a los pocos instantes, aquella posesión de sí mismo, que le daba tanta serenidad, a pesar de los sacudimientos nerviosos de todo su cuerpo; aquella maestría en la palabra, que tomaba todas las formas del sentimiento y repetía todos los matices de la idea; aquel imperio del habla española, usada con pureza y sin arcaísmo; aquella gracia, en cuyas hábiles inflexiones campeaba el entusiasmo, jamás tocada de sarcasmo; aquel período tan grave y tan sonoro cautivaron al público, que dió por aclamación al orador uno de los primeros lugares entre los maestros y los modelos de nuestra gloriosísima elocuencia.»

Esta es la especie de orador que se puede formar por el trato con Monjes y Sacerdotes, por la lectura habitual de libros místicos y por el habitual ejercicio de piadosas prácticas, y hasta por el hábito vicioso de oír la entonación de salmodias religiosas. Veamos ahora qué especie de abogado se formó de este orador:

«Pero donde sus facultades encontraban más grato empleo, y adquirían toda su intensidad, era en la tribuna del Foro, ejerciendo el sublime ministerio de la defensa. Cuántos reos de muerte ha disputado al patíbulo. Cuatro ó cinco solamente ha podido arrobar a su elocuencia el verdugo. Desde el punto en que la vida del reo dependía del poder de su palabra, no se agotaba Aparisi. Pasaba los días absorto en la meditación de su asunto, y las noches inquieto, en la fiebre, en el delirio de su caridad abasadora. Convertíanse todas sus facultades al estudio de la causa, contemplábala bajo todos los aspectos, y concluía por conocerla en su conjunto y en sus minuciosidades. Seguidamente iba a ver al reo, no como abogado, como padre. Le reconocía unas veces dulcemente; le despertaba otras con afán la conciencia reveladora de su estado moral, le pedía noticias de toda su vida, le estudiaba como un moralista, como un fisiólogo, y concluía por encontrar algo bueno, algo redentor en el fondo de aquel corazón perdido de aquella alma sombría. Y desde el punto en que encontraba la estrella de aquella noche, casi, casi le parecía el criminal inocente, y se empeñaba en redimirlo ante la justicia legal y ante la conciencia pública. Disponía prolijamente las pruebas morales y materiales que pudieran disculpar el crimen, no con la frialdad del sábio que analiza, sino con el

calor del artista que redime y purifica. Llena de ideas la mente, de afectos el corazón, interesado ya como en causa propia, emprende aquellas defensas, modelos de elocuencia, donde con aparente desorden y verdadero arte, pasaba de las pruebas legales a las pruebas morales; de las reflexiones filosóficas a la contemplación de la naturaleza humana en los estravíos de su voluntad, en los desmayos de su conciencia; y cuando todo estaba agotado, insinuábase en el corazón de sus jueces, llamaba a sus sentimientos, ponía lágrimas en la voz, patético arrebatado en la elocuencia, trasfigurábase hasta tocar a los límites donde le es dado alcanzar a la palabra humana, envolvía al tribunal y al público entre las ráfagas abrasadoras de sus ideas enrojecidas en la más pura caridad; y acababa por arrancar su víctima al verdugo, su triste presa a la muerte.

Castelar: te damos de tiempo tu vida entera (y plegue a Dios que sea tan larga y tan dichosa como nosotros te la deseamos) para que, fuera de la educación católica, encuentres a un abogado que sepa y quiera serlo de ese modo.

Entre tanto, veamos, por último, qué especie de poeta se formó en el alma de aquel hombre, que era tal político, tal republicano y tal abogado.

«La inteligencia de Aparisi a su vez amaba la poesía del pasado... Su carácter, esencialmente afectivo, amaba a los reyes venidos, víctimas de fuerza semejante a la fuerza que persigue al héroe de la tragedia griega. La exclamación estocástica que el poeta cordobés puso en los labios de Catón, la repetía continuamente; gustaba de aparecer como el cortés de las desgracias régias, como el planificador de las instituciones muertas.

«Hay almas que todo, hasta el arte, lo transforman en fórmula racional; pero el alma de Aparisi lo transformaba todo, hasta las fórmulas matemáticas, en fantasía y en sentimiento... La profesión misma, que parece tan prosaica, la abogacía, exaltaba su temperamento, porque estas profesiones, originadas de las miserias humanas, del conflicto con la naturaleza como la medicina, del conflicto con la sociedad como la jurisprudencia, inspiradas en la compasión y en la caridad de corazones entusiastas; se elevan a verdadero sacerdocio.

«Poeta siempre, en cuanto se desceñía la toga tomaba la lira, y tallaba de continuo, no solamente en sus versos, sino en sus conversaciones, que eran verdaderos poemas. Hay en el arte dos clases de almas: las almas sublimes y las almas bellas. Las almas sublimes son como el sol; las almas bellas son como la luna. Las almas sublimes son como el Océano, inmensidad, oleaje, tempestades; las almas bellas son como el Mediterráneo, gracia, armonía, luz, contornos suaves, en una palabra, si el destino puede entrar en la definición, hermosea. El poeta florentino buscó para guía de su viaje eterno a Virgilio, porque él era alma sublime y Virgilio alma tierna y bella. Así entraba en la eternidad con aquellas almas de dos diversas naturalezas todo el genio humano. Cuando queráis comprender el movimiento católico del siglo, tened por cierto que De Maistre representa lo sublime en este movimiento; y Aparisi, lo bello, lo tierno, lo armonioso, lo dulce, lo que parecía a primera vista menos grande, y es en realidad más profundamente humano.

«Y a pesar de ser, por lo general, su pensamiento como sin nubes, su corazón mar sin tormentas, en cuántas ocasiones los dolores y las dudas del siglo se remolaban en su vida y le sacudían con fuertes sacudimientos...

«En estos momentos de angustia... el genio de nuestro poeta, católico, siempre católico, enamorado del santo altar, donde la Virgen de los cielos brilla, espacia su dolor como nube de incienso en el templo, y pide para su corazón herido por los desengaños del retiro del transcurso, para su cuerpo destrozado por la tempestad la sepultura del cartujo. Y aun estos momentos de dolor, que le inspiraron versos admirables, guardábalos avaro de su propia pena, en el corazón, en la memoria, y solo comunicaba al público los versos inspirados por el amor patrio o por la esperanza religiosa, como la oda a la guerra de África, ó la oda a la batalla de Bailén.

«Lo repetís: aquel hombre era todo corazón... En su concepto no es la muerte el hielo del invierno, ni la nada oscura y vacía; es el aliento primaveral que desata las nieves en parlotes arroyos, que hinchada sávia la yema del árbol, que rompe la tosca larva del insecto y lo da pintadas alas, que trae en sus flores la promesa de más sabrosos frutos y en su amor la esperanza de más perfecta vida...»

Es decir, la poesía de Aparisi, como su filosofía, como su oratoria, como su política, como su profesión de abogado, como su vida entera, es un culto a todas las virtudes, a todos los afectos nobles y generosos, a todas las grandes ideas.

Y todo esto, querido Castelar, todo esto, que tú has sabido pintar con tal maestría, y que ciertamente sabes apreciar con sincero entusiasmo; todo esto son aromas de flores cultivadas en el alma de Aparisi por la educación católica. Y así lo reconoces tú, y lo repites a cada instante.

Y, sin embargo, te dices de que Aparisi haya recibido esa educación; y era con insinuaciones cruelmente moderadas, ora con proposiciones harto escuetas para mostrar en tí al partidario fanático de un racionalismo desconsolador, no has vacilado en negar la doctrina, falsificar la historia y combafr el influjo de esa religión en cuyo seno pudo formarse y se formó, según tú mismo, el hombre a quien tú y nosotros amamos y admiramos.

¿Qué inconsecuencia, Castelar!... Pero ¿por qué nos obligas a mostrártela en el borde de esa tumba?

Y, sin embargo, así lo exige, no te diremos el derecho de la verdad, pero sí el grande amor que te profesamos.

SUBLEVACION CARLISTA.

Los periódicos liberales no dan ninguna noticia de importancia que no sea conocida de nuestros lectores. Dicen únicamente que en Tudar, provincia de Granada, se ha levantado una partida carlista, fuerte de 27 hombres. Algunos periódicos dan que sea cierto, y suponen que los sublevados sean federales; pero un diario de Granada, y cartas de aquella capital, afirman que son carlistas, lo cual nada tiene de extraño, porque en la provincia de Granada cuenta muchos adictos a la causa católico-monárquica.

Las fuerzas de Saballs y Castell parece que

se han unido, no sabemos con qué objeto; pero es de creer que su unión sea motivada por algún plan estratégico del momento, después de lo cual volverán a separarse.

A la época de la escritura de Valdepeñas que el 22 estuvieron ocho carlistas comiendo muy tranquilamente en la casa titulada de Córdoba, a una hora de la población, y acompañaron hasta las tapias de la misma al casero que iba a dar parte.

Esciben a La Esperanza que el día 24, entre diez y once y media, cuatro carlistas tomaron a los recaudadores 51.714 rs. en Renedo, partido de Saldaña, provincia de Palencia.

Los periódicos y correspondencias de Cataluña están conformes en asegurar que muchos quintos de este año se van a las filas carlistas, engrosando estas, por consiguiente, de una manera notable. Tristany y Miret, que hace pocos días no tenían más que 300 hombres, tienen ya 500, y Vallés y Tallada que operan en la otra parte de la provincia de Tarragona, también reciben todos los días nuevos aliados.

La Redención del Pueblo, de Reus, dice que con un reclutador carlista se fueron 25 mozos de Valls, de los pertenecientes a la quinta del año actual, y El Diario de Barcelona publica la siguiente interesante carta:

«IGUALADA, 26 de Noviembre.—Hace tres ó cuatro días que vagan por este contorno dos partidas carlistas al mando de Tristany y Miret y la otra al mando de Miret, formando un total de 500 hombres, todos bien armados y equipados, llevando muchos de ellos fusiles del sistema Berdan. Se les han unido unos 40 jóvenes de la quinta de este año y se dice que se irán con dichas partidas muchos más, lo que no es de extrañar, atendido a que en la declaración de soldados que tuvo lugar anteayer apenas asistieron una docena de jóvenes.

El domingo pasado hizo dimisión la fuerza de voluntarios que a expensas de la población estaba destinada para resistir a cualquier ataque de los carlistas. Según voz pública, la causa que ha motivado a estos a dimitir ha sido la de no haberseles concedido las 400 armas que solicitaron al muy ilustre ayuntamiento.

Al mismo periódico le escriben de Balaguer con igual fecha, que cuando nadie creía que hubiese carlistas en la comarca, se presentó en aquella ciudad Camats con su partida de 80 hombres, apoderándose de los fondos de la liquidación del impuesto hipotecario y de la administración de rentas, y marchándose a las diez y media de la noche.

Según escriben de Falset, fecha 24, al Diario de Reus, el viernes próximo pasado entró en el vecino pueblo de Mora la Nueva la partida de Basquetas compuesta de 70 individuos, exigiendo la cantidad de 495 pesetas que se satisfizo por medio de reparto. Compañero después la de Vallés, que ha comandado hasta ahora Tallada, compuesta de 240 hombres, y ambas partidas pernoctaron en el expresado pueblo, saliendo al día siguiente con dirección a Ginestrá, en donde exigieron un trimestre de contribución. En general los carlistas, dice la carta, se presentan bien armados y municionados. En tanto que entran en los pueblos de la comarca, la columna del coronel Otal recorre este país sin poder darles alcance.

También en Perelló estuvieron cobrando la contribución, importante 200 duros, Vallés, Tallada y Vasquetas con 300 hombres, marchándose a las ocho de la noche por la carretera de Tarragona, no sin dejar al ayuntamiento un recibo que decía así:

«Ejército real de D. Carlos.—He recibido del señor alcalde de esta villa la cantidad de 2.140 reales a cuenta del primer trimestre de contribución del año económico de 1872.—Perelló 24 de Noviembre de 1872.—El recaudador, Vicente Bon.

Después de lo que dejamos dicho, véase lo que hoy nos cuenta la Gaceta:

«Cataluña.—El general Gaminde llegó ayer a Barcelona, y no participa haya ocurrido ninguna novedad extraordinaria.

Enterados.

La Igualdad, conforme con nuestras noticias, dice que se ha iniciado algún movimiento carlista en Vizcaya.

En Asturias corren rumores de que ha vuelto a aparecer Paes. En La Unidad de Oviedo leemos:

«Dice El Eco que han corrido noticias de que Paes había entrado el domingo con 20 hombres en San Martín del Rey Aurelio, rompiendo la talle y las listas de la quinta, é impidiendo el juicio de exacciones.

Algo ha llegado a nuestros oídos, pero dando a Paes más hombres de los que el colega le concede.

Creemos que nuestros amigos leerán con tanto gusto como la hemos leído nosotros, la siguiente carta que hemos recibido de nuestro acreditado correspondal de Vich:

«VICH, 26.—Muy señor mío: Como nuestros carlistas habían pasado a las provincias de Tarragona y Lérida, poco de notable ha ocurrido en esta leste mi última; pero desde anteayer que tenemos en estas cercanías, casi a las puertas de esta, a nuestros hermanos los valientes carlistas de la partida de Vila del Prat, y que hemos podido ver al invitado y amabilísimo Sr. Saballs, las emociones no han parado y el entusiasmo ha sobrepasado a toda ponderación.

El domingo último, 24, se dijo aquí por la mañana que el general Saballs con sus fuerzas estaba en San Julian, distante de esta media legua. Saber esto, y quedar desierta esta ciudad para conocer y aclamar en dicho pueblo al invitado general, fué obra de un momento. ¡Qué día de entusiasmo! Un pueblo inmenso acudimos y gozando más de lo que esperaban los buenos deseos de cada uno!

Al fin todo el mundo rebosaba de alegría: gozaban nosotros y los héroes; nosotros, por conocer, habríamos estrechado la mano al general y a sus valientes; ellos, por conocer lo ferviente de nuestras aspiraciones. ¡Qué satisfacción para todos! Niños, mujeres, pobres y ricos, sacerdotes y plebeyos, todos se marcharon con agradabilísimos recuerdos. Esta era la conversación general al volver del pueblo:—Yo, decía uno, he hablado con él; y yo, también, exclamaba otro; este, yo le he apretado la mano; aquel, yo he tocado sus condecoraciones; otro, yo la espada; y todos estaban conmovidos. Una mujer iba más orgullosa que los demás, porque Saballs tuvo a su pequeño de seis meses festejándole. ¡Qué dulzor! en el trato la de estos leones en la guerra! Renuncio a describir más, señor director: al decirle yo a Saballs qué le parecía tanto entusiasmo, me contestó: «Estoy conmovido, y por todas partes veo lo mismo... un pueblo bueno, infeliz, explotado por cuatro tiranos: así es toda España.» Ver-

daderamente: ¿cuando querrá Dios que España sea España, que arrojemos los tiranos? ¿Cuándo se dirá «Dios lo quiere»?

No pararon aquí nuestras emociones; marchó Saballs a las once y media del día. Andreñed, comandante militar, tuvo encerrados todo el día los voluntarios, cipayes y móviles; de estas tres clases tenemos, y algunas compañías de tropa: Como decía, marchó el Sr. Saballs a las once y media de San Julian, y a una legua de este pueblo había la partida de Vila del Prat, en la que muchos de esta tenemos, ó hermanos, ó parientes, ó amigos, y allí completamos nuestra satisfacción: pudimos verlos, abrazarlos y oír de su boca lo sucedido en Balaguer, y su paso seguido por el Segre. Este repaso fué una hábil estrategia dirigida por el Sr. Vila. Viendo ocupados todos los puentes, después de más de ocho días de fatigas, retrocedieron rápidamente hasta cerca de Balaguer: suban otra vez rápidamente, y los amadistas que también habían bajado, al apercebidos de la subida de los carlistas quedaron ya diez horas atrás, de manera que los carlistas, sin ningún obstáculo ya para repasar el río, descausaron tres horas en Borçoná, pasando después el puente de este nombre a corneta y canto. De esta manera 700 hombres, en el nombre del Señor, se burlaron de 5 a 6.000, en nombre del extranjero. Es de lo que hemos de persuadirnos; que Dios no da la victoria a los muchos; en Dios no hay pocos ni muchos; buenos es lo que ha de haber y nunca faltará la victoria.

Como el domingo tuvimos otra ocupación, nadie se acordó de quintas; ninguno de los que he pedido informes ha podido darnos los completos. El que más me ha dicho que hasta el número 15 solo se presentaron dos quintos é inútiles. No creo exagerar diciéndole que en dos días Saballs y Vila han aumentado en más de 100. Ayer reunidos en Viladrau, Saballs, Anguet y Vila de Viladrau, asistieron a un Oficio divino por ó en sufragio de los suyos fallecidos. (R. P. D.)

SUBLEVACION REPUBLICANA.

Las noticias recibidas ayer de los focos principales de la insurrección, y que el Gobierno ha transmitido a la prensa, no pueden ser más fatales para la causa de la república, como más adelante verán nuestros lectores. De asegurar es que si todos los federales siguen batiéndose con tan mala suerte como hasta ahora, la presente insurrección no conservará un hombre armado para el 8 de Diciembre, y los Gobiernos y el país tendrán derecho a recibir con burlas las amenazas aterradoras con que se expresan los oradores de club y gritadores de plaza, a cuyo valor y empuje se daba antes una importancia casi fantástica.

Relatemos las últimas noticias por Madrid circuladas:

Los sublevados de Béjar, a quienes consideraban ayer algunos diarios ministeriales como pacíficos y poco dispuestos a cumplir anteriores promesas de resistencia, rompieron el fuego anteayer a las cuatro de la tarde contra la fuerte columna que daba la guarnición en aquel punto. Antes habían destituido al comité federal presidido por Aniano Gomez, quien, sin duda por poco fervoroso, se vio sustituido por un exaltado apellidado Moral. Quizá esto y los temores que en estos casos suelen apoderarse de las autoridades, cuyo temple no es como el del alcalde de Linares, hizo que el ayuntamiento tratara de desarmar la insurrección, mandando recoger todas las armas existentes en Béjar. No creyeron oportuno acceder a esto los sublevados; antes bien, empezaron las hostilidades, de cuyo resultado sabemos sólo que terminaron tras de siete horas de fuego, saliendo al campo los vencidos rebeldes, con muchas pérdidas de ambas partes.

No tiene gran confianza el Gobierno en los buenos vascoaguados, cuyo capitán general ha dispuesto la reconcentración de fuerzas, a quienes ha municionado largamente, para lo que ha levantado temporalmente el arresto del comandante de artillería encargado del detall. Ahucando la voz, dicen algunos periódicos liberales que si los carlistas, a quienes suponen inquietos, no se han levantado ya en armas, es por la oposición que les hace el gran elemento liberal. A esta baladronada no se debe contestar ni aun con otra.

En Cataluña el movimiento federal carece de importancia hasta ahora; pero no sabemos si la presencia del general Gaminde, tan profundamente odiado por los catalanes, contribuirá a empeorar la situación por aquel lado. Hacia la parte de Sans se habían reunido unos 600 hombres; El Universal dice que la mitad han vuelto ya a sus casas, mientras los restantes tomaban la ruta de Rabín.

En Zaragoza no ha vuelto a alterarse el orden; pero la tranquilidad no renace. Ayer se dijo que por la noche se tenían nuevos desórdenes; pero el Gobierno ha dispuesto que el batallón de la Princesa y una batería de montaña que venían desde Navarra para operar en Andalucía haga alto en la capital de Aragón. Es una grave contradicción para los promovedores de disturbios.

Esperamos los periódicos de Valencia para tener nuevos pormenores que añadir a los consignados ayer. Seguían las partidas que parece se elevan a cinco ó seis, alguna de ellas debilitada por los choques ya sostenidos con fuerzas del Gobierno.

El choque habido entre los insurrectos murcianos y la tropa ha sido fecundo en horrores. A centenares se elevan los muertos, según muchos periódicos, de los que ó alguno ha oído decir que pasan de 300 solo los federales ahogados en el Segura al huir de las bayonetas de los vencedores.

De una carta inserta en las columnas de El Eco de España resulta, que el 27 a las diez de la mañana se apoderaron los de la huerta del barrio de Murcia, separado de la ciudad por el citado río, y por el puente tomaron algunas calles del interior, en que levantaron barricadas. El Gobierno tenía unos 600 hombres. Rotas las hostilidades, los insurrectos fueron rechazados poco a poco. Sesenta fueron cogidos prisioneros, y se decía haber muerto nueve insurrectos y varios heridos. Se elogiaba el valor del jefe Antonio Galvez. Cogidos después de esto entre dos fuegos en el barrio de San Benito, sufrieron allí horrosas pérdidas. El gobernador se defendió en la casa-gobierno con unos pocos guardias y empleados, y agotadas sus municiones, se defendieron a tejaños. No es cierto que en la puerta de Santa Engracia hubieran sido muertos ocho guardias civiles.

Pero la insurrección de Murcia no puede darse por terminada. El Universal dice que en Torreagüera había una partida de 800

hombres, y la Gaceta menciona en su parte oficial a los dispersos de Murcia que estaban cerca de Orihuela, y contra quienes marchaban tropas. Los sublevados estaban mal armados.

En Cartagena no cesan los temores de trastornos. Algunos de sus quintos han engrosado las partidas; anteayer no se trabajó en la Maestranza del arsenal, y el Gobierno, que teme a los obreros, ha dispuesto que se les abone el jornal de ese día. Los quintos siguen oponiendo a la ley la resistencia pasiva.

Ha estallado también en Málaga una insurrección. Ya el domingo habían salido algunas fuerzas para contener la agitación notada en Velaz-Málaga, y el 26 por la noche se había suscitado en la plaza de aquella capital una agria cuestión entre varios hombres y un inspector de policía, que fué mortalmente herido. Después tuvo lugar el choque de que no tenemos más pormenores que los publicados por la Gaceta en la parte oficial de hoy, que dice así:

Granada.—El brigadier Camus llegó a la Carolina con la columna de su mando, cubriendo la vía férrea contra toda intenciona, y destacando fuerzas en persecución de los insurrectos de Linares, que habían marchado hacia la sierra.

El gobernador militar de Málaga participa que, con motivo de haberse dispuesto por el gobernador civil se estableciese en la plaza un puesto de vigilancia, se había alterado el orden. Roto el fuego y tomados por las tropas los barrios en que los sublevados se defendían, quedó completamente dominada la insurrección.

En las inmediaciones de Alhaurín el Grande fué alcanzada la partida de Uriarte por una columna de carabineros, que la dispersó cogiendo dos prisioneros.

Valencia.—Los dispersos de Murcia se encontraban en las inmediaciones de Orihuela, marchando fuerzas para someterlos.

Castilla la Vieja.—Algunas columnas de infantería y caballería, enviadas por el capitán general de aquel distrito, marchan en persecución de los insurrectos que, rechazados en Béjar, se salieron al campo. Aquella población sigue tranquila.

Provincias Vascongadas.—Una partida republicana se ha levantado cerca de Bilbao, y se encaminaba al Valle Carranza. Desde Santña y Santander han salido fuerzas en su seguimiento.

A lo ocurrido en Málaga llama La Correspondencia «ligera alarma».

En Churriana, de la misma provincia, se ha formado otra partida, que debe ser la bandida en Alhaurín el Grande, mencionada por el periódico oficial.

Anteayer había síntomas de que se alterase el orden en la ciudad de Almería, y las autoridades vigilaban sin descanso.

Dábase ayer como seguro que al fin no salía para Andalucía el general Moriones, por ser innecesario. Un periódico de la mañana dice hoy lo contrario, y a esta contradicción autoriza la diversidad de noticias referentes a las provincias andaluzas. Para los ministeriales, aquello está ya concluido; para los republicanos, la presencia del general Contreras al frente de 5 ó 6.000 hombres, sin contar otras gruesas partidas, es de todo punto cierta.

Lo indudable es que los insurrectos han abandonado la línea del ferro-carril, cubierta hoy por el ejército, y que se dirigen hacia la sierra, donde piensan organizar mayor resistencia. Antes entraron en Baeza, se apoderaron de 46 cajones de armas procedentes de Sevilla, y rompieron los aparatos eléctricos. No han cometido otros desmanes, a pesar de dividirse en pequeñas partidas, y tienen dos secciones de caballería cuyos jefes son muy conocidos en Madrid.

Del general Contreras nada nos quiere decir la prensa oficial; pero parece cierto que se ignora por el Gobierno dónde se encuentra. Los federales insisten en que dirige el levantamiento.

Los mismos desmienten que los insurrectos desmayen y vuelvan a sus casas, antes por el contrario, suponen que la insurrección crece.

Dícese también que el movimiento de la provincia de Cádiz seguía en descenso, y que los comprometidos volvían a sus casas, a consecuencia del ligero escarmiento sufrido en Ubrique. Si así es, debe reconocerse que la firmeza y la constancia en la adversidad no son virtudes propias de aquellas gentes.

Se ha disuelto la partida de Uriarte en la sierra de Mijas, y se espera haga lo mismo la de Almogía. En Cabezas de San Juan también ha fracasado una rebelión.

El alboroto de Manzanares fué algo más grave de lo dicho por los ministeriales; los quintos entraron en el ayuntamiento, rompieron los papeles, y se fueron a unir con los insurrectos. Parece que del Visillo, cerca de Valdepeñas, se habían marchado con igual objeto ocho soldados del regimiento de caballería de Talavera.

Son interesantes las noticias de El Imparcial que insertamos a continuación:

«Los hombres más importantes del partido republicano intransigente de Cartagena, según El Eco de aquella ciudad, permanecen tranquilamente en ella.

—Ya han sido restablecidas las comunicaciones en la provincia de Murcia.

—En Zaragoza se nota alguna agitación, pero el capitán general de aquel distrito tiene ya conocimiento de lo que intentan los revoltosos, y ha tomado cuantas medidas ha creído prudentes para sofocar en breve término cualquier intento que se propusieran hacer los intransigentes.

—Alcoy continúa tranquilo.

—De Barcelona salió ayer un batallón de cazadores para Mataró con objeto de auxiliar a las autoridades de este punto en el caso de que siguiera adelante la cuestión entre los operarios de dos fábricas.

—Ayer fué detenido un sugeto en Valencia a quien la policía, en virtud de ciertos indicios, conceptuó como uno de tantos promovedores de disturbios desparatados por las provincias.

Negándose a identificar su persona y no conociendo ninguno de los sugetos a quienes se había interrogado, fué conducido a la capitania general, donde el presunto agitador resultó ser, por propia confesión, el diputado a Cortes don Juan Domingo Ocon, quien para evitar la molestia de innumerables visitas de sus amigos había tenido por conveniente viajar de incognito. Para guardarlo con más escrupulosa rigurosidad había introducido algunas modificaciones en su fisonomía y en su traje habitual.

Identificada la personalidad, excusado es decir que fué inmediatamente puesto en libertad.

—El orden ha quedado restablecido en Mataró,

no habiendo tenido necesidad de disparar un solo tiro el batallón de cazadores de Bailén.

—Los revoltosos de Murcia, fraccionados en diferentes partidas, se han retirado a la huerta.

—En el término del pueblo de Sardañola se presentó anteayer un grupo de unos 40 hombres, titulóse republicanos, sin que se sepa hasta ahora la dirección que han tomado.

—El coronel Gurrea, después de haber batido a la partida de Carrasco en Ubrique, se ha internado en la sierra, con objeto de perseguir a los rebeldes, que han huido.

—En el pequeño pueblo de Espera, el día 25 se insurreccionaron algunos individuos, formando una junta revolucionaria.

Noticias posteriores dan restablecida la calma en dicho punto.

—El brigadier Camus ha llegado a la Carolina. Desde este punto participa que los insurrectos de Linares han huido hacia la sierra en pequeñas partidas, y que la población permanece tranquila.

—El Progreso Radical, de Zaragoza, dice que el lunes y el martes se presentaron al acto de declaración de soldados muchos mozos de Teruel. En cuanto a la partida que se levantó en Pedrola, cree que se haya disuelto, regresando a sus casas los que la componían, excepto uno ó dos que firmaron los recibos del dinero tomado en Pedrola, y de los fondos del canal Imperial. Ayer entraron en Zaragoza cuatro paisanos presos, con dos carabinas. Todo en aquella ciudad, según el colega, ha vuelto a su vida ordinaria, cual si nada hubiera sucedido.

La República, de Zaragoza, hace caso omiso de la hoja volante en que los intransigentes atacan a los demás republicanos que no se han lanzado a las armas, y dice que algunas personas de aquella capital se han ofrecido a la autoridad militar para mantener el orden.

Según El Comercio de Cádiz, la aloución del jefe insurrecto de aquella provincia Carrasco entraña un espíritu republicano federal y socialista.

Según las últimas noticias, parece que la partida republicana levantada en Linares iba capitaneada por el conocido federal Virgilio Llanos.

—En Cervera ha quedado completamente restablecida la calma.

—El vecindario de Orihuela se ha provisto de armas, con objeto de hacer frente a los revoltosos de Murcia en el momento en que estos intentaran hacer algo en dicho punto.

Ayer se alteró el orden en Málaga. Por la mañana se presentaron algunos grupos armados en los barrios del Perchel y de la Trinidad, y después de dar algunos paseos por las calles del centro de aquella ciudad, comenzaron a hostilizar a las tropas, las que se vieron obligadas a hacer fuego contra los revoltosos, resultando bastantes heridos.

Gracias a las medidas adoptadas de antemano por el gobernador militar Sr. Salamanca, se debe al que el orden quedara completamente restablecido a las pocas horas.

La Igualdad predica a los quintos que de ellos depende la consolidación ó la caída del estado actual de cosas, y les recomienda gran energía para que ni un solo quinto ingrese en caja. Dice que en Cádiz han presentado la dimisión doce concejales, poco dispuestos a sobrelevar los peligros de su cargo, y que las pérdidas de los federales en Murcia se elevan a veintitantos muertos, veinte heridos y algunos prisioneros. Lo de Béjar se reduce, según dicho periódico, a que los insurrectos no pudieron forzar las posiciones de las tropas, y decidieron recorrer el país divididos en partidas, siendo dudosos que sean perseguidos.

Añade que el Gobierno ha puesto a las órdenes y para seguridad personal del duque de la Torre, al comandante y puesto de la guardia civil de Andújar.

El correo de provincias nos proporciona nuevas noticias sobre la insurrección federal.

En Lebrija quemaron los quintos todos los documentos referentes a la contribución de sangre, que tanta sangre está costando.

En Bornos quemaron no solo estos papeles, sino el archivo municipal entero. Esto lo dice un periódico de Jerez, así como que llegaban a esta ciudad muchas familias procedentes de otros puntos donde el orden estaba amenazado.

El Oriente de Sevilla da algunos pormenores sobre la alarma habida en la ciudad, y principalmente en la plaza de San Francisco, que fué ocupada militarmente, no sin haber sido apedreados el gobernador civil y algunos carabineros. En el barrio de Triana fué desarmado un sereño por seis hombres, y en la calle de Bruna un guardia hirió a cierto paisano que le hizo resistencia. Lo demás ocurrido lo saben ya nuestros lectores.

Crea El Diario de Tarragona que no es exacto haberse levantado dos partidas republicanas en aquella provincia. Asegura que en las Casas Consistoriales de la capital se hicieron varias obras de defensa por si eran atacadas con el pretexto de las quintas.

La partida de San Pedro de Rudevitillas contaba hace tres días 60 hombres armados. La Crónica de Cataluña consigna los rumores de haber salido gentes de los pueblos inmediatos a Barcelona y aún de esta ciudad para formar una partida federal que debe ser la de Sans.

Según El Diario de Barcelona, hace tres noches se presentó en San Martín de Provençals una partida de 50 hombres armados de trabucos y fusiles Berdan, y se llevaron varias armas y 1.000 pesetas, marchándose en dirección a San Andrés de Palomar. No se sabía si era en efecto republicana esta gente, pero la voz general así lo aseguraba.

En el barrio de Hostafranchs hubo un ligero motin; muchos grupos se presentaron en la alcaldía; hirieron a un municipal y quisieron tocar a sonaten en la parroquia del Santo Angel, cuyo párroco logró disuadirlos de su propósito.

De los sucesos de Mataró dan cuenta al pormenor los periódicos catalanes. No fueron originados por diferencias políticas sino por la animosidad que reina entre los obreros de unas y otras fábricas. Una de estas fué sitiada y atacada y de la resistencia resultaron tres muertos y quince heridos, entre ellos algunas mujeres. Un batallón salido de Barcelona habra restablecido la paz así alterada.

En Valladolid renace la calma, según asegura El Norte.

En Zaragoza seguía la inquietud, se tiraban petardos y la autoridad apresaba a algunas personas armadas de puñales y pistolas. La llegada de nuevas tropas se espera produzca buena impresión en el vecindario.

Los periódicos de Valencia anuncian la llegada de dos compañías de Albu de Tormes

conduciendo 22 prisioneros de la partida de Sagunto; en su tránsito por las calles de la ciudad á la cárcel les acompañó mucha gente y se vieron escenas conmovedoras, pues hubo madre que allí reconoció á su hijo preso y maniatado. Las Provincias dicen que según saliendo gente para unirse á las partidas. En Masarrochos había aparecido otra nueva. La escaramentada en Cullera quemó un puente del tram-vía.

El general Gamín se decidió al fin á marchar por tierra desde Valencia á Cataluña.

Los estudiantes de Medina seguían sin asistir á clase.

En Sueca se había organizado una fuerza de 100 hombres para contener á los federales, y de su dirección y mando se encargaron algunos oficiales de reemplazo.

Parece fuera de toda duda que el Sr. Gasset y Artme deja la cartera de Ultramar. La noticia corrió ayer muy autorizada y á los mismos diarios oficiosos falta valor para desmentirla. La causa ó el pretexto de este acontecimiento es la política exigida por los diputados puertorriqueños, á cuyas funestas pretensiones no cree el Sr. Gasset debe acceder.

Como de costumbre, son muchos los candidatos que se citan para la cartera que se dá por vacante. Becerra, Mosquera y Romero Giron son los principales. Del primero se cuenta que exige demasiado; del segundo que se resiste á ser ministro, y del tercero que lo desea vivamente.

Sin duda para tratar de los asuntos ultramarinos y de la crisis se reunió anoche el Consejo de ministros. Todavía no sabemos el resultado de esta reunión.

Hay quien encuentra el verdadero origen de esta crisis en las inteligencias de zorrillistas y sagastinos, á las cuales habría cooperado el mismo Ruiz Zorrilla, que va perdiendo toda esperanza de salvar, con ayuda de los cimbras, las instituciones revolucionarias. Los periódicos alfonseinos ridiculizan cuanto pueden esta solución, desoídos como están de aumentar y recoger el número de desechados. «Lo curioso sería, dice *La Epoca*, que este desesperanzamiento coincidiese con ilusiones de grupos que ni siquiera podrían llegar á llamarse ministerios-relámpago; ¡tan rápida sería su desaparición!»

La Política dedica al mismo asunto las siguientes líneas:

«Esta tarde se ha hablado mucho en el salón de conferencias del Congreso de los adelantados que están los trabajos para la formación de un ministerio conservador, tan luego como, á fines de Diciembre quede cumplido el precepto constitucional en que se establece que las Cortes han de estar reunidas cuatro meses al menos cada año.

Hasta se halla ya formada la combinación ministerial y se citan los nombres de los que han de formar parte de ella; pero como de aquí allá falta aún mucho tiempo y pueden ocurrir muchas cosas en esta tierra lo lo imprevisible, de los cambios y de los vice-versas, no queremos citarlos, ni alarmar demasiado á los radicales y republicanos, lo cual sería peligroso en estos críticos momentos.

No podemos, sin embargo, dejar de decir, para los que echan de menos Gobiernos de resistencia, que el nuevo Gabinete, que no presidirá el duque de la Torre, será de mucho nervio, y que la cartera de Hacienda estará á cargo del eminente lingüista Sr. Gisbert.

No ha dejado de llamarnos la atención que *El Imparcial* acocia en sus columnas las precedentes líneas, sin duda por el inocente placer de llamar maligno al diario alfonseista. A juzgar por el silencio del periódico, propiedad del Sr. Gasset, anoche nada debió adelantarse la crisis, pues se concretó á hacer suyo un párrafo de *La Correspondencia* sin importancia.

La Prensa supone que la salida de Gasset es motivada por la oposición que sus planes reformistas, y entre ellos el de asimilación inmediata de las islas á la Península, encuentran en el ministerio. Séanos permitido poner en duda las nuevas de *La Prensa*, pues los antecedentes del Sr. Gasset no permiten dadas crédito. El mismo periódico publica una carta de Londres que contradice su explicación de la crisis. En esa carta, en efecto, se combate con dureza al ministerio en general, y especialmente al ministro de la Guerra por sus miras respecto á Cuba y nada se dice del Sr. Gasset.

La Nueva España nos da cuenta del Consejo de ministros de anoche en los términos siguientes:

«En el Consejo de ministros, al que no pudo asistir el presidente del mismo por hallarse indisputado, pero al que fué llamado el Sr. Camarero, y que terminó con una larga conferencia de los señores ministros de Estado y de Ultramar, que duró hasta las ocho de la noche, nada se resolvió. Reunido de nuevo el Consejo á las diez, presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, se prolongó hasta la una de la mañana, y nada resolvió tampoco.»

Según el mismo periódico, esta mañana á las nueve ha debido reunirse el Consejo. *La Nueva España* supone que en el que resultó el conflicto, aunque confiesa haber oído que la crisis tomaba mayores proporciones, siendo varios los ministros que mostraban deseos de seguir la suerte del Sr. Gasset.

Por último, merecen ser conocidas las líneas siguientes del propio periódico, que bien á las claras revelan la seguridad con que los cimbras esperan suceder al Sr. Ruiz Zorrilla en el poder:

«Tal sucede con lo manifestado ayer tarde en el Senado por el señor ministro de Hacienda. La exposición de su dinastismo no es otra cosa que una confirmación de lo que repetidas veces declaró tiene el partido radical, y no hay en ella ni más cantidad de monarquismo ni menos proporción de democracia. Es, pues, completamente inútil querer encontrar motivos de exclusión ni pretextos de rupturas que no han de venir fuera de tiempo, ni han de precipitar los sucesos, ni han de anticipar deslindes ni soluciones que sólo al porvenir tocará en todo caso llevar á cabo.

Las conjeturas, por otra parte, tampoco escasean, y no faltan conservadores que creen ver en la lontananza, nada menos que la posibilidad de un ministerio conservador como consecuencia ineludible de la inarmonía que suponen existir entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el presidente de la Cámara popular, atribuyendo al primero absurdas especulaciones é inverosímiles propósitos.

Por bajo de todas esas cosas menudas que siempre, por su ligereza, se mantienen en la superficie y aliven de comidilla y de entretenimiento á los devoradores de noticias y á los aficionados á sensaciones, hay y queda, y permanece, el verdadero lastre de esta situación, que ni se ha de precipitar por el impacientado empuje

de los unos, ni se ha de detener y quedar inmóvil por el estancamiento y parálisis de los otros.

Sobre todo, el testamento de esta administración, cuando los tiempos lo den á luz, no señalará por herederos á los que de improvisados golpes de fortuna lo esperan todo, ni á los que en cubiletes extra-parlamentarios, ya anticuados, confíen. Los sucesos políticos, como las cosas físicas, caen siempre y cuando su hora llega, del lado á que la incontrastable fuerza de gravedad los inclina.»

Allá veremos quien carga con la herencia de Zorrilla; si Rivero y los suyos, que no se precipitan por el empuje de los republicanos ni quedan inmóviles por el estancamiento y parálisis de los zorrillistas, ó los conservadores, que por sus cubiletes extra-parlamentarios confían en formar muy pronto ministerio con Topete, Ríos Rosas y otros políticos por el estilo.

Sean unos, sean otros los que sucedan al ministerio Zorrilla, nos damos por satisfechos, pues tenemos la convicción íntima de que por allá ó por acá se va indefectiblemente á Roma.

Aunque los periódicos de oposición exageren algo sus noticias sobre el resultado del choque de las fuerzas republicanas con las del Gobierno en la ciudad de Murcia, las desgracias allí ocurridas son indudablemente numerosas, y más que suficientes para desacreditar el absurdo sistema represivo.

La Epoca decía anoche que «los ministeriales contaban muy satisfechos que en las inmediaciones de Murcia la sangre ha corrido á torrentes; que cogidos entre dos fuegos y en mitad de un puente los federales, habían perecido á tiros ó ahogados más de trescientas personas.»

El Imparcial se hace cargo de estas líneas, y procura destruir el efecto que debieron hacer en todos cuantos conservan un resto de amor á sus semejantes. Pero el diario democrático, falso sin duda de sólidas razones, gasta el tiempo en pequeñeces, y deja al público en su ignorancia acerca de lo acaecido en Murcia. Este silencio de *El Imparcial*, y el más significativo de *La Gaceta*, que ni ayer ni hoy ha creído conveniente hablar de las pérdidas ocurridas en aquella ciudad, confirman los rumores que ayer tarde corrieron sobre este desgraciado encuentro. «Las víctimas causadas en Murcia durante el momento de la lucha han sido consecuencia natural de la lucha misma, y nada más que mientras el ataque respondía á la defensa», dice *El Imparcial*. Nadie, que nosotros sabemos, ha dicho lo contrario; de consiguiente, el diario oficioso ha podido muy bien prescindir de defender al Gobierno de un cargo que nadie le hacía por ahora: el tiempo aclarará los hechos.

Lo que todo el mundo dijo, lo que se contaba como positivo por ministeriales y no ministeriales, era que en Murcia había habido desgracias sin cuento, que en las huestes republicanas se había hecho una verdadera carnicería, y esto es lo que no se sirven desmentir *El Imparcial* ni *La Gaceta*. Es verdad que el periódico oficioso dice que no han perecido 300 personas, que no ha ocurrido acto alguno que revele ensañamiento ni crueldad, que no hay, en fin, motivos para tachar de cruel y desdichada á esta situación; pero todas estas frases son pura música para entretener los oídos del público el rato que debieran dedicar á enterarse de los sucesos de Murcia referidos por *La Gaceta* y los periódicos ministeriales.

Conste, pues, que juzgando con arreglo á las leyes más severas de la crítica racional, las desgracias de Murcia son tan numerosas y causan tal horror, que los triunfadores mismos no se atreven á contarlas. Esto nos basta para nuestro propósito, que no es otro que sacar á la pública vergüenza toda la crueldad y la barbarie del sistema represivo. Es efectivamente cruel y bárbaro, y no se comprenderá, cuando imperen en el mundo la lógica y el sentido moral, que se hagan correr arroyos de sangre para remediar males que pudieron evitarse fácilmente y sin mengua alguna de la justicia. Pero si tal hiciesen los modernos redentores del género humano, no llenarían su misión providencial, reducida, según todas las apariencias, á hacernos envidiar los tiempos de la irrupción de las hordas del Norte.

Entre otras de menos importancia, recibimos ayer con el correo de Filipinas la siguiente noticia, cuya gravedad no pasará inadvertida para nuestros lectores, por los síntomas que revela harto funestos para la dominación de España en aquellos países.

El hecho, tal como los periódicos del archipiélago le refieren, es el siguiente:

«A las diez de la mañana del 15 de Setiembre último, se sublevaron los presidarios del puerto de Zamboanga (islas Filipinas) que ocupan el mismo edificio en que se halla acuartelado el destacamento de infantería, compuesto de unos 60 hombres, y al grito de «¡Muera España!» los sublevados se echaron sobre la guardia y entraron en un dormitorio de la tropa, matando al oficial de guardia, dos sargentos y un cabo, españoles, é intentando después penetrar en la población; pero los contrató durante un rato un teniente de ingenieros con unos nueve hombres, dando lugar á que se armaran los zambanguenos que son tan fieles como valientes.

Los presidarios en número de unos setenta, con las armas de la tropa que habían sorprendido, echaron á correr hacia el bosque, de donde fueron lanzados por dos grupos de zambanguenos que les hicieron bastantes bajas.

En seguida se organizó una activa persecución, que hasta los primeros días de Octubre había dado por resultado la muerte de 53 presidarios, siendo cogidos prisioneros casi todos los restantes.

Los defensores de España tuvieron los cuatro muertos ya expresados y 13 heridos ó contusos, de la clase de tropa; tres zambanguenos muertos y ocho heridos.»

Aquí, como en Cavite y Yara, se ha gritado «¡Muera España!» aquí, como en estos puntos, no era la sublevación un acto de rebeldía contra el Gobierno, sino una conspiración para arrancar á España una parte de su territorio.

Grande responsabilidad les cabe á las autoridades de esas islas, si su poco celo ha podido ser parte á alimentar á los revoltosos, ó si sus medidas han coartado la acción de las instituciones religiosas, que en Filipinas sostienen el pabellón de la patria á la altura en que se encuentran, y propagan con el amor al Evangelio el amor á España.

Quiera el cielo que los desaciertos de los que mandan allí y aquí no nos leguen otra insurrección en Filipinas semejante á la que ensangrienta los campos de Cuba, insurrección que puede terminar algún día de una manera funesta para la patria, que poco á poco va perdiendo la rica herencia que recibió de manos de generaciones más afortunadas que la nuestra.

Desde que se han esparcido por ahí ciertos rumores que denuncian la existencia de algunos tratos en que toman parte radicales de importancia, para modificar la actitud del partido conservador respecto á palacio, los periódicos sagastinos y fronterizos y los revolucionarios monárquicos anti-amadeístas, están dando un espectáculo entretenido.

Se dice, por ejemplo, que el duque de la Torre ha mandado que se vaya á palacio á preguntar por la salud de D. Amadeo, y mientras *El Debate* y los periódicos sagastinos baten palmas y celebran el hecho como una prueba del dinastismo del general Serrano, *La Política* y *El Diario Español* se empeñan en demostrar que la inscripción del duque de la Torre en la lista de palacio, fué pura y simplemente el cumplimiento de un deber de humanidad, motivado por las noticias exageradas que un oficioso dió al general Serrano acerca de la salud de D. Amadeo.

Trátese del ofrecimiento de sus servicios hecho por el duque de la Torre al Gobierno para el caso en que las circunstancias sean graves, y los periódicos sagastinos acusan á *La Política* y á *El Diario* de haber suprimido una parte del telegrama dirigido por Serrano al capitán general de Sevilla.

Detengámonos en esto un momento. *La Política* y *El Diario* dicen haber recibido por el correo de Andalucía llegado ayer una copia del telegrama susodicho, la cual reproducen, advirtiendo *La Política* que lo hace porque se lo han encargado, sin duda para evitar alguna posible tergiversación en el telegrama, que no funciona bien estos días.

El tal telegrama, según *La Política* y *El Diario Español*, estaba redactado en estos términos:

«Al capitán general, Sevilla.—Andujar, 26, ocho noche.—Acabo de llegar de la sierra y encuentro comunicaciones cortadas con Madrid. Ignoro lo que pasa, y deseo saberlo, por si fuesen circunstancias graves, pues estoy dispuesto á contribuir, en cuanto pueda, á la salvación del orden.—Francisco Serrano.»

La Política dice á continuación que en la carta que ha recibido de Andalucía con la copia del telegrama, se añade que, «cualesquiera que sean las circunstancias en que sus deberes como militar y la necesidad suprema de salvar la causa del orden le coloquen, la actitud del duque de la Torre como hombre político es la misma que tenía antes de salir de Madrid.»

La Prensa, órgano sagastino, acusa á *La Política* y á *El Diario* de haber suprimido con intenciones que no quiere calificar, una frase muy importante del telegrama y suponiéndose con más derecho que los periódicos conservadores disidentes para invocar el nombre «del vencedor de Alcolea» protesta contra la conducta de los mismos, «los cuales han pretendido colocar al ilustre general en una actitud que pudiera convenir á ambos colegas (*La Política* y *El Diario*), para engañar á los incautos.

Según *La Prensa*, el duque de la Torre decía: «Estoy dispuesto á contribuir en cuanto pueda á la salvación del orden y de las instituciones.» Las últimas cuatro palabras son las que supone *La Prensa* que han sido suprimidas por *La Política* y *El Diario*.

El lance es verdaderamente curioso. Veremos lo que dicea los periódicos conservadores disidentes; mas entre tanto, debemos hacer constar que el texto del telegrama del duque de la Torre que publican *La Iberia* y *El Imparcial*, es igual al de *La Prensa*.

De estas diferencias entre *La Política* y *El Diario* por un lado, y los periódicos sagastinos por otro, se infiere cuánto temen aquellos que el duque de la Torre no rompa por completo con la dinastía saboyana, así como el interés que tienen ciertos conservadores en que aquel general no se incapacite para ser ministro, ó al menos ministerial de un Gobierno de D. Amadeo.

Pero hay todavía más pruebas de lo que acabamos de decir. *El Diario Español*, sin andarse por las ramas, se hace cargo de los rumores relativos á inteligencias entre algunos conservadores y algunos radicales para favorecer en cierto caso la formación de un Gabinete neutro, y escribe clara y netamente acerca de ellos en los siguientes términos:

«También nosotros hemos oído que un pequeño grupo de conservadores dinásticos trabaja en secreto, á espaldas de la generalidad de nuestro partido, para que en el caso de que el Sr. Ruiz Zorrilla tenga que decir:—«¡Ah! queda eso», se los llame á ellos para formar un Gabinete semi-conservador, aprovechando la oportunidad de no hallarse resuelto el asunto de la acusación contra el Sr. Sagasta y sus compañeros, que naturalmente se hallarían inhabilitados para ocupar las riendas del Gobierno, mientras no sean absueltos de la calumniosa acusación contra ellos lanzada. Pero esa maliciosa suposición nos indigna, porque no es creíble, no puede ser cierto que en el partido conservador haya hombres tan oscuros por la ambición de mando que vayan á aprovechar la transitoria inhabilitación de sus compañeros para tomar las riendas ministeriales.

No se juzgue tan mal á los hombres que llevan el honroso título de conservadores. No hay en nuestro partido grupo ni fracción alguna que se preste á tomar sobre sus hombros la pesada carga del poder en las circunstancias difíciles en que ha colocado á la dinastía la inhabilitación de los radicales.

Para las postrimerías de la dinastía democrática bastan y sobran los radicales colocados hoy á su cabecera. Ellos y no otros deben ser los encargados de cerrar los ojos, ya que ellos la han conducido al supremo trance en que se encuentran.

Por este lenguaje y el que emplea constantemente *La Política* cuando se habla de la probabilidad de un cambio ministerial, podemos colegir lo que debía esperar un Gabinete conservador, aun de los hombres que se llaman conservadores.

Pero si entre la gente conservadora han producido gran marejada los rumores relativos á los trabajos de algunos de sus amigos,

no es menor la que han causado entre los radicales. Los cimbras andan tan alarmados, que no será extraño que algunos expongan francamente sus quejas al Sr. Ruiz Zorrilla, y se origine de ahí un rompimiento que empeore mucho la situación y abrevie los días de lo que está irremisiblemente condenado á hundirse.

Escandalosa fué la discusión que ayer hubo en el Congreso, al cual pidió el general Nouvilas que desaprobase la circular del ministro de la Guerra, relativa á los jefes y oficiales que, despedidos del servicio por delitos comunes, han vuelto á ingresar en las filas del ejército. Saben nuestros lectores que el general Córdova ha dispuesto que desaparezcan las notas que por esa expulsión tienen en sus hojas de servicio dichos jefes y oficiales, equiparándolos de este modo á los militares honrados y punteros.

No necesitó esforzarse el Sr. Nouvilas para demostrar que la circular del ministro de la Guerra, además de inmoral, atentatoria á la dignidad del ejército; pero el general Córdova no ha de morir de empacho de moralidad en estas materias; y así como ya en otra ocasión absolvió á un oficial que había robado varios efectos, porque era muy liberal, también ayer defendió á los oficiales expulsados del ejército en virtud de despedido gubernativo.

Según el ministro de la Guerra, en esos expedientes se calificaron de delitos comunes muchos que no lo eran, y en todo caso, añadió: «un Gobierno revolucionario tiene que transigir mucho y conciliar los respetos del ejército con los de la revolución.»

«Mentira parece que con tanta frescura se digan tales cosas! Pero no es extraño que el Gobierno liberal proteja á los buenos liberales, en el ejército como en todo, aunque debieran estar en presidio, pues de algo han de valer los servicios hechos á la causa liberal. Después de todo, como decía con admirable magnanimidad el ministro de la Guerra, los delitos de la mayor parte de los oficiales expulsados del ejército, no eran más que desfalcos.

«Pobre ejército!

Pero no, suya es la culpa, pues desde el momento en que se dice que muchos oficiales deshonran el uniforme, los oficiales pundonorosos no debían querer llevar un uniforme deshonrado.

«¿Qué tal andará la moralidad en estas materias, que el Sr. Nouvilas, sin aludir al actual ministro de la Guerra, habló de un ascenso á brigadier dado por influencia de una ballarina? El general Córdova se dolió de que aunque fuese cierto, se dijera en público esto. Por nuestra parte, no recordamos que desde los felices tiempos de los moderados se haya hablado de cosas por el estilo.

Las claridades que por espacio de dos horas se dijeron ayer los Sres. Nouvilas y Córdova fueron tales, que, según observó *La Epoca*, el diputado Mañanas, rico vecino del Rastro, lo miraba asombrado, porque en su barrio, poblado de gente poco escrupulosa, no son frecuentes espectáculos de este género.

La Esperanza ha publicado las siguientes líneas de una carta escrita por el señor D. Carlos VII á una respetabilísima persona:

«...Es verdad: tristes son los tiempos, como usted, con mucha razón, escribe. Y son tristes, porque como Vd. no ignora, los buenos dejan obrar á los malos; porque no se asocian como ellos; porque, en una palabra, los hijos de este siglo son más ingeniosos y más hábiles que los hijos de Dios. Sin embargo, espero en Dios y en el esfuerzo de los buenos, que el tiempo de la prueba será corto.

La experiencia es una gran maestra, y sus lecciones nunca son infructuosas. Muchos ilusos van comprendiendo su error; muchos, que vacilaban, se fortalecen ya.

Yo he dicho que salvaré á España. ¡Dios lo quiere! Y empresa tan árdua no puede realizarse sino á costa de sacrificios enormes. A todo estoy dispuesto, menos á ser infiel á la misión que de Dios he recibido.

En medio de las pesadas molestias que me proporciona mi difícil oficio, y que usted con tanta oportunidad recuerda en su carta, me consuela y alienta la esperanza firmísima del triunfo.

El triunfo es seguro; sí, el triunfo es seguro. Digo Vd. así á nuestros buenos amigos de Madrid y de fuera de Madrid; y procure Vd. contribuir... á que el buen espíritu no decaiga, á que el desaliento no haga víctimas en las oscuras filas del gran partido, que es tan católico como español.

Continúe Vd. pidiendo á Dios nuestro Señor, que cuanto antes haga brillar en el horizonte de España el iris hermoso de sus inagotables misericordias.

Mi mujer y mis hijos, á quienes no veo desde el mes de Abril, siguen todos buenos.

16 de Noviembre de 1872.

Mientras la ley de Enjuiciamiento civil no es reformada por el Sr. Montero Ríos, que se ha propuesto no dejar títere con cabeza en punto á administración de justicia, el ministro, que por lo visto ha tomado en serio su papel de Pontífice, se entretiene en dictar disposiciones para la tramitación de las causas de divorcio y de nulidad de matrimonios civiles.

No tiene otro objeto el decreto revolucionario que hoy publica *La Gaceta*. No creemos que los tribunales tengan ocasión de aplicarlo, porque aquellos que se crean autorizados por el Sr. Montero Ríos para faltar á los Mandamientos de la ley de Dios, no han de echar de menos los tribunales para separarse el día en que se causen de vivir juntos. Por este lado nos parece completamente inútil el trabajo del Sr. Montero Ríos, é indigno de figurar en las columnas de nuestro diario.

Ya que tan activo se muestra, á pesar de su escasa salud, el ministro de Gracia y Justicia, no haría mal en dedicar parte de esa actividad á la meditación de los muchos males que ha causado á la Iglesia de Jesucristo y á la pública moralidad.

Vuelven los periódicos conservadores de la revolución á tratar de la conveniencia de que los diputados de su partido permanezcan en el Congreso. Quien ha promovido ahora esta cuestión es *El Eco Popular*, el cual cree que por su propio decoro, los diputados aludidos deben protestar «contra las infamias de los radicales» y abandonar el salón.

El Diario Español aplaude á *El Eco* y cree que todos los demás periódicos convendrán en

la misma opinión por ser cuestión de común dignidad.

Entre los que no tienen asiento en las Cortes, la retirada debe tener muchos partidarios.

Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«El Excmo. señor ministro de la Guerra, en telegrama del 21 dice al señor gobernador militar de esta plaza: «Todos los carlistas presentados á indulto con armas que quieran alistarse para Cuba con las ventajas que otorgan las últimas disposiciones, que ingresen desde luego en los depósitos y banderines siempre que reurban las condiciones reglamentarias.

Lo que participo á V. E. para que, puesto de acuerdo con el señor gobernador civil de la provincia de su mando, se dé á esta disposición la conveniente publicidad.»

Muchas gracias, dirán los carlistas.

Recibimos la carta siguiente, que ofrece bastante interés:

«BILBAO, 27 de Noviembre.—Amigo mío: la cuestión de orden público hasta hoy inalterable en este país, parece que entra en un período de agitación y que hace creer que también Vizcaya toma parte en el movimiento general.

Anoche salió una partida federal, llevando al frente á los principales jefes intranquilos de esta. Dicea que son de 150 á 170, aunque hay quien los sube á 300 y quien los reduce á 70: salieron de esta villa uno á uno con su pequeña maleta en la mano y algunos con un fusil bajo la capa: no se sabe donde se reunieron y si solo que han tomado hacia Valnaseda, con ánimo, al parecer, de hacer un movimiento y reunirse hacia Miranda con otros mil riojanos que dicen deben venir de hoy á mañana á dicho punto.

La opinión tranquila al parecer, es decir, indiferente ante la conflagración que se preve, y como si fuera la cosa más natural del mundo. También los carlistas dan señales de vida. Habla de una gruesa partida hacia los montes de Mañaria y otra menos numerosa hacia Aurruri y Lezama de Alava. Una de ellas se asegura la manda don Timoteo Maridagan, que se escapó hace poco de la cárcel de Vitoria, y de quien se asegura había sido preso de nuevo.

Las tropas reconcentradas en esta empiezan á moverse: ayer salió una pequeña columna y hoy tres en distintas direcciones: se ignora su misión y punto, porque se guarda gran secreto y salen de noche ó al amanecer.

La verdad es que hace mucho miedo y que los liberales de todos los pueblos corren á refugiarse en esta, entre ellos los ayuntamientos de Guernica y Orduña. En tanto los pueblos nombran sus apoderados para las conv. caídas Juntas, que ya casi puede asegurarse no se celebrarán, al menos por ahora. Negro, muy negro se pone el horizonte para la familia liberal, que anda muy cabizbaja estos días y ni se moja, ni se atreva al hablar de la sublevación.

Veremos lo que sucede y se lo avisará su amigo.—X.

Varios empleados que debían salir para la Habana han temido que susender su viaje á causa de la interrupción de la vía férrea de Andalucía.

Los periódicos científicos se lamentan de que se haya sacado á subasta el edificio de la universidad vieja de Barcelona, sin estar terminada definitivamente la nueva y hallarse alicaída de esta ocupada por algunas fuerzas del ejército.

«¿Para qué necesita universidades el partido radical? Con tropas y contribuciones tiene bastante.

El Parte de España publica en su número de hoy una extensa relación nominal de las recompensas otorgadas al ejército de la isla de Cuba por servicios de campaña, y otra de los jefes y oficiales fallecidos recientemente en dicha isla.

Entre algunos diputados ya ganando mucho terreno la idea de compeler al Gobierno, por medio de una proposición de ley, á entregar á la industria privada los arsenales, en condiciones que hagan realizable el pensamiento.

Algunos diputados de la mayoría se proponen presentar al Congreso una moción especial para que se reforme el art. 606 del Código penal, con objeto de evitar las perjudiciales consecuencias que se siguen á la propiedad por la leñidad actual en la represión del delito de hurto.

Los tenedores de Deuda interior se reunirán mañana 29, á las doce del día, en los salones del Círculo mercantil, calle de Carretas, 14, para oír la lectura de la exposición que ha de dirigirse al Senado, con arreglo á lo acordado en la junta general celebrada el domingo último.

Dichos proyectos los dio el señor ministro de Hacienda, que han tenido la singular fortuna de disgustar á todo el mundo.

Varios de los republicanos más conocidos é importantes, alicados á la política del directorio, van á publicar un periódico de doctrina y propaganda con objeto de alzar bandera para la depuración del partido y combatir las prevenciones que las clases conservadoras abrigan contra el Gobierno republicano.

Lastima de tiempo y de dinero: no conseguirán su objeto y serán las primeras víctimas el día en que las muchedumbres republicanas lleguen á tener en sus manos el poder.

Se ha encargado nuevamente del mando civil el gobernador de Segovia, con motivo de haber desaparecido las causas que le habían obligado á delegarlo en el comandante general.

Ha anunciado *La Gaceta* que suspende la publicación de los partes relativos á la enfermedad de D. Amadeo por seguir esta mejor.

Enterados.

El lunes no se trabajó en la maestría del arsenal de Cartagena; pero se dió orden de pagar á los obreros.

Por lo visto conviene tenerlos contentos.

SEGUNDA EDICION.

La minoría radical de la llamada comisión Kerdell ha redactado una contra-proposición para oponerla al dictamen del Sr. Batbie. M. Thiers, á quien se le presentó dicha enmienda, la ha desaprobado.

La derecha de la Asamblea francesa va á apoyar energicamente una proposición censurando los mensajes políticos de las corporaciones municipales. Se cree que esto ocasionará la caída del ministro del Interior.

La Cámara de diputados prusiana ha aprobado el nuevo proyecto de ley sobre los efec-

Los polacos, católicos y algunos conservadores han votado en contra en número de 91. La oposición, pues, ha sido mayor en esta Cámara que lo fué anteriormente.

El dictamen de M. Babbie ha despertado contra su autor los odios revolucionarios. Perjudicial hay que le aplica dictados que sólo caben en periódicos radicales.

La crisis planteada por el ministro de Ultramar continúa aun por resolver; el Sr. Gasset insiste en retirarse, protestando que no puede cumplir las promesas que el Gobierno ha hecho á los diputados de Puerto-Rico, los cuales reclaman para aquella isla las libertades de la Península.

No falta quien asegure que hay en el fondo de este asunto otra cuestión más grave, la cual rechaza el ministro de Ultramar por considerarla depresiva y perjudicial para los intereses españoles de América.

Para arreglar esta cuestión, parece ser que se reunirán esta noche en Consejo los ministros.

Esta tarde ha sido tomada en consideración una proposición de ley del Sr. Huelves pidiendo que cobren dietas los diputados.

Si esta proposición llegase á ser ley, el presupuesto de gastos sufriría un considerable recargo.

Damos tan buena nueva á los contribuyentes.

Los diputados de Puerto-Rico insisten en reclamar las reformas ofrecidas y no pasar por transacción de ningún género.

Así lo han manifestado sin rebozo á cuantas personas les han hablado de este asunto.

Una de las cosas que más preocupan al Gobierno en la presente crisis, es la dificultad de nombrar sucesor al Sr. Gasset, no porque escaseen los pretendientes, sino porque abundan de tal manera que es difícil hacer la elección contentando á todos.

Por de pronto, aparecen en primera línea los Sres. Romero Giron, Becerra y Mosquera habiendo algunos más que no dejan de moverse para sentarse en el *lacho de espaldas* que llaman banco azul.

Las noticias que circulan esta tarde por el salón de conferencias presentan muy grave la cuestión de orden público, sin responder nosotros de la exactitud de lo que se dice, lo transcribimos á nuestros lectores para que hagan de ello el uso que tengan por conveniente.

Paréceme ser que en Málaga se han reproducido hoy por la mañana los trastornos que ensangrataron ayer las calles de aquella ciudad; en Mérida se habían rehecho los republicanos que habían sido arrojados de la capital y unido á otra partida numerosa, amenazaban una población importante; en Logroño se han presentado algunas partidas de republicanos, y en Bilbao se notaba gran agitación anunciando algunos como inminente un levantamiento en toda Vizcaya.

Paréceme ser que en Málaga se han reproducido hoy por la mañana los trastornos que ensangrataron ayer las calles de aquella ciudad; en Mérida se habían rehecho los republicanos que habían sido arrojados de la capital y unido á otra partida numerosa, amenazaban una población importante; en Logroño se han presentado algunas partidas de republicanos, y en Bilbao se notaba gran agitación anunciando algunos como inminente un levantamiento en toda Vizcaya.

Paréceme ser que en Málaga se han reproducido hoy por la mañana los trastornos que ensangrataron ayer las calles de aquella ciudad; en Mérida se habían rehecho los republicanos que habían sido arrojados de la capital y unido á otra partida numerosa, amenazaban una población importante; en Logroño se han presentado algunas partidas de republicanos, y en Bilbao se notaba gran agitación anunciando algunos como inminente un levantamiento en toda Vizcaya.

Paréceme ser que en Málaga se han reproducido hoy por la mañana los trastornos que ensangrataron ayer las calles de aquella ciudad; en Mérida se habían rehecho los republicanos que habían sido arrojados de la capital y unido á otra partida numerosa, amenazaban una población importante; en Logroño se han presentado algunas partidas de republicanos, y en Bilbao se notaba gran agitación anunciando algunos como inminente un levantamiento en toda Vizcaya.

Los sublevados de Linares continúan impidiendo el paso de Despeñaperros, y se dice que un gran número de fuerzas del ejército, causando una grave herida al coronel que las mandaba.

Otras noticias denuncian agitación en varios puntos.

Insistimos en decir que no respondemos de la exactitud de estas noticias, á pesar de que las hemos oído de labios de personas autorizadas.

CONGRESO.

A las dos en punto, el vicepresidente Pasaron y Lastra abre la sesión.

Como de costumbre, sigue una larga relación de preguntas dirigidas al banco azul, que permanece desierto.

El incansable Cisa apoya una proposición de ley.

La mesa y algunos diputados sostienen un animado diálogo sobre si ha de procederse ó no á la votación nominal de esta proposición.

Publicada la votación, resulta que 39 diputados han votado sí, contra 27, que han votado no.

No habiendo el número de diputados bastantes para tomar acuerdo, se suspende la sesión.

Las campanillas se agitan con fuerza, llamando á los diputados á la sesión.

Esta continúa suspendida por algún tiempo.

Reanudada después vuelve á verificarse la votación, y es desechada por 65 votos contra 49.

El Sr. Huelves apoya una proposición para que tengan dietas los diputados á Cortes y los provinciales.

Se toma en consideración, sin que nadie diga una sola palabra.

Lo comprendemos: las leyes de turron general son gratas á todos los liberales.

Después de algunas preguntas sin importancia se entra en la orden del día.

Se discute la ley de pago del Clero.

El Sr. Pasaron y Lastra empieza á contestar al discurso del Sr. Vazquez.

El banco azul permanece constantemente desierto.

Después de algunas rectificaciones se vota el artículo 1.º

El Sr. Maisonnave apoya una enmienda.

La Cámara está casi desierta.

Al hacer la pregunta de si se toma en consideración, entran precipitadamente los diputados ministeriales para pedir que la votación sea nominal y dar lugar á que entren sus compañeros de la mayoría.

El vicepresidente Sr. Romero Giron dice que será nominal.

El Sr. Morayta, que como secretario ocupa la tribuna, la abandona, protestando del acuerdo del señor vicepresidente.

El Sr. Portilla, con grandes voces, reclama la lectura de algunos artículos del reglamento.

Grandes tumultos: los republicanos, todos de pié, dirigen fuertes apóstrofes á la mayoría.

Esta contesta, y por un momento reina un tumulto que no puede calmar la campanilla del presidente.

El Sr. Montero Rios pide en vano la palabra, y no logra hacerse oír.

Por fin, después de algunos momentos de confusión, se restablece la calma.

El Sr. Morayta refiere lo sucedido, y el señor Montero Rios defiende á la mesa.

El vicepresidente declara terminado este incidente y manda proceder á la votación nominal.

Nuevo tumulto; la minoría republicana en

masa abandona el Congreso en medio de grandes voces.

La mayoría queda sola, y desecha la enmienda.

Se levanta la sesión.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, á 85-80.

El 3 por 100 francés, á 52-90.

El 5 por 100 id., á 53-30.

El interior español, á 26 1/16.

El exterior id., á 29 3/4.

LONDRES, 28.—El exterior español, á 29 1/2.

El 3 por 100 portugués, á 41 1/4.

El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento á 6 por 100.

Las Bolsas extranjeras están firmes.

VERSALLLES, 28 (á las seis de la tarde).—Asamblea nacional. El Sr. Dufaure propone en nombre del Gobierno, la elección de una comisión de treinta individuos encargada de presentar un proyecto fijando las atribuciones de los poderes públicos y las bases de la ley de responsabilidad ministerial.

El Sr. Babbie, ponente de la comisión Kerrel, pide que esta proposición pase á dicha comisión y que se suspenda la sesión para que se examine aquella inmediatamente.

Suspéndese la sesión.

VERSALLLES, 28 (noche).—A las seis y cuarenta y cinco de la tarde se reanuda la sesión de la Asamblea.

El Gobierno y la comisión que dió dictamen sobre la proposición Kerrel, no han podido llegar á una avenencia.

Cada uno sostiene su respectivo acuerdo.

La Cámara acuerda aplazar para mañana la discusión.

BRES, 28.—Ha llegado el vapor-correo de Nueva-York con la correspondencia para Europa.

BOLSA DEL DIA 29 DE NOVIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicada, 27-40, 45-55, 50 y 55; pequeños, 27-60, y 55.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 31-35; pequeños, 31-40.

Bonos del Tesoro, de á 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 78-10.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-20.

Resguardos al portador de la Caja de depósitos, publicado, 86-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00, 54-15 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 178-00 1/4.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 12°8 y al sol de 18°6.

Según los partes recibidos, ayer, llovió en Logroño, Palencia, Pontevedra, Segovia y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 31,269 pesetas 90 céntimos.

El Norte de Castilla da cuenta en estos términos de un fenómeno celeste observado en aquella ciudad.

«Anteanoche» desde las ocho, llamaba la atención el crecido número de estrellas errantes que cruzaban el espacio, siguiendo la dirección de O. S. E., y dejando tras de sí una ráfaga fosforescente que se desvanecía á poco rato. A las nueve se encontraba este fenómeno en todo su apogeo, y según las diferentes observaciones hechas, se puede apreciar que la aparición de aquellas se presentaba sobre unas veinte estrellas por minuto. Desde dicha hora en adelante fué en descenso el espectáculo, y á las diez y media bran ya muy escasas las que cruzaban el espacio.»

El Buscalduna de Bilbao de ayer, se refiere, sin duda al mismo fenómeno, en las siguientes líneas:

«Ayer llamó notablemente la atención de los curiosos una abundante lluvia de estrellas que se notaba en el horizonte. Ya teníamos noticia de que se iba á verificar este notable fenómeno, pero no por eso dejó de excitar menos nuestra curiosidad.»

Según anuncia la tesorería central de la Hacienda pública, el día 2 de Diciembre se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha á las clases activas y pasivas que cobran por esta tesorería.

El de las pasivas tendrá lugar: Día 2, de once á tres.—Montepío civil, Montepío militar y pensiones remuneratorias.

Día 3, de id. á id.—Cesantes de todos los ministerios, y retirados de Guerra y Marina.

Día 4, de id. á id.—Jubilados de todos los ministerios.

Día 5, de id. á id.—Montepío de la real casa, desde 4,000 rs. inclusive abajo.

Día 6, de id. á id.—Cesantes y jubilados de la real casa, desde 4,000 rs. inclusive abajo.

Días 7, 9, 10 y 11.—Todas las nóminas, sin distinción.—Retenciones, desde el día 9 en adelante.

Calendario piadoso para 1873, el que, revisado en la parte litúrgica por el doctor D. Miguel Martínez y Sanz, Presbítero, acaba de poner á la venta pública, con las licencias correspondientes, el editor Sr. Perez Dabruil. Este Calendario cuenta diez años de existencia.

Consta de un tomo en 8.º de 192 páginas, y cuatro bonitas láminas grabadas en madera, representando de los Evangelistas.

Además de lo que ordinariamente se da en los almanques más extensos, contiene este varias interesantes materias, como son: índices alfabéticos, de los más completos, de los Santos y festividades que celebra la Iglesia; artículos notables sobre diferentes asuntos y muchas noticias importantes; vida de los cuatro Evangelistas: San Marcos, San Mateo, San Lucas y San Juan; novenas de Nuestra Señora del Pilar y de Santa Filomena, etc.

Se halla de venta á 4 rs. en Madrid y á 4 1/2 en provincias, franco, en las principales librerías de España, y en la imprenta del editor, D. Antonio Perez Dabruil, calle de Jesús del Valle, 15, Madrid, á donde pueden dirigirse los pedidos, acompañando el importe.

Ayer á las nueve de la mañana se declaró un incendio de alguna consideración en la parte superior de la casa calle de Pizarro, esquina á la del Pez, donde están establecidas las oficinas y caja del Consejo de redención y engranches del servicio militar, la redacción del *Punto de Alcega* y donde vive el general Matías y Alos.

El fuego empezó por las guardillas é invadió pronto la cúpula ó tragaluz de la escalera, dejando esta impracticable. Inmediatamente acudieron las bombas, autoridades, un piquete de la milicia y se logró dominar el incendio, que quedó totalmente extinguido antes de las dos de la tarde, sin grandes deterioros del edificio, exceptuando la

cubierta, y sin que haya que lamentar desgracias personales.

El Sr. Carlos Devo, maquinista de la administración de los telegrafos del Estado en Bélgica, anuncia un para-rayos portátil, que puede ser de grande utilidad en el campo.

Esta construido de tubos de hierro 3 de cobre, de unos tres metros de largo dispuesto en forma de cono, y con los cuales se obtienen para-rayos de doce ó más metros.

El tubo superior tiene en su estremidad un cilindro macizo con punta de platino como la de los para-rayos ordinarios, quedando unido el conductor en cuya estremidad inferior se coloca una chapa metálica.

Tiene el conductor el largo necesario para llegar á un pozo ó lugar suficientemente húmedo donde la chapa debe colocarse.

Los trabajadores del campo disponiendo de algunos para-rayos de este sistema, pueden ponerse al abrigo del rayo.

El precio reducido de este instrumento facilita su aplicación.

Continúan los periódicos de provincias dando cuenta de los crímenes más espantosos. Vease el que refiere *El Norte de Castilla* de Valladolid que hoy recibimos:

«Según una carta que hemos leído, escriben de Castrojea la triste nueva de haber aparecido en la madrugada del viernes último, á la parte accesoria de la iglesia del pueblo, un vecino del mismo, con 26 puñaladas y la terrible señal de un hachazo en el cráneo. El juzgado entiende en este desgraciado suceso, y hasta ahora parece que la causa comprende á dos individuos de Tor-desillas, que se cree sean los presuntos autores de tan horrendo crimen.

El conducto por que adquirimos la noticia, es desgraciadamente muy allegado á la víctima.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Saturnino, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Andrés, Apóstol, y Santa Faustina, Virgen.

CULTOS.

Se gane el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Andrés, donde se celebrará al Santo Apóstol su Titular, con Misa solemne y sermón que predicará el Padre Venancio Pardo, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

La congregación del Santísimo Cristo de la Salud celebrará á las diez en su propia capilla, plaza de Anton Martín, con vigilia, Misa y responso.

En las parroquias y en San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor á las diez.

Continúa por la tarde, en el colegio de niñas de Leganés, la novena de San Nicolás de Bari, y predicará D. Gregorio Montes.

También continúa la novena de Santa Bibiana en la Buena Dicha, y dirá el Sermón D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

IMPRESA DE DON ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo, calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

N. B.—Desde esta fecha un minuto de coctura bastará para preparar la Revalenta, cuyas instrucciones se acompañan escritas con tinta encarnada. Hemos llegado á conseguir cocer la harina en seco, por medio de un procedimiento privilegiado y esta operación la dá un color más oscuro, mejorando considerablemente su gusto. La Harina se conserva muy bien por espacio de diez años, siendo inculcables las ventajas de ahorro de tiempo y de trabajo que proporciona á los cocineros. Para las personas que van de viaje ó de caza y para las que no pueden guisar, hemos preparado los

BIZCOCHOS DE REVALENTA.

Que se pueden comer en todo tiempo, secos ó mejor mojados en agua, leche, café, chocolate, té, vino, etc.

Cura radicalmente malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento. Certificada por el Sr. D. de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mio: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo

el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado y me hallaba sujeto á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi condecella me incomodaba, sucumbia bajo una tristeria mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta Arabiga*, bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Brehan.

Núm. 52.084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476. Sainte Romaine des Isles.—Loado sea Dios! La *Revalenta Arabiga* ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gona, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en Paris, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1 1/2 libras, 12 rs.; 4 libras, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 30 rs.; 12 libras, 470 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 76.448.—Verdun (Francia), 16 de Enero 1872. Padecía desde cinco años de dolores en el lado derecho y en la boca del estómago á consecuencia de malas digestiones, etc.: no tímulo en certificar que su *Revalenta* al Chocolate me ha salvado la vida.—ERNEST CATTÉ músico del 63 regimiento de línea.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA, VALVERDE, 1, MADRID. Lisboa, Largo de Campo Santo, núm. 16, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO. La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial. segun las mismas constituciones. Epilogo. Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

MANUAL ECLESIASTICO

POR EL PRESBITERO

D. FRANCISCO GOMEZ SALAZAR,

Doctor en Sagrada Teología, catedrático excedente de esta facultad en la Universidad central, licenciado en Derecho civil y canónico, teniente vicario, juez eclesiástico ordinario de Madrid y su partido.

La obra consta de un tomo en 4.º de 590 páginas, en buen papel y excelente carácter de letra.

Se vende al precio de 24 rs. cada ejemplar en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, y en provincias en las principales librerías.

Los señores que vivan fuera de la corte y deseen adquirir la obra, pueden dirigirse á dicho Sr. Olamendi, incluyendo en libranzas sobre el Tesoro, sellos de cartas ó letra de fácil cobro su importe con 4 rs. más para pago del franqueo, y se les remitirá inmediatamente por el correo (Núm. 443.)

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlos las personas delicadas.

Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.

UNICO PREMIO en la Expos. Havre 1868. UNICA ADMITIDA en la Expos. Paris 1867.

EAU DES FÉES (Agua de las Hadas)

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS Necesaria para extirpar la cicuta de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX UNICA PROPIETARIA DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

HISTORIA DE LOS PADRES DOMINICOS

en las islas Filipinas y en sus misiones del Japon, China, Tunquin y Formosa, que comprende los sucesos principales de la Historia general del archipiélago filipino desde el descubrimiento hasta el año 1840, en seis tomos en holandés, de fina y esmerada impresión.

Véndese á 260 reales ejemplar en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, número 6, y de Tejada, Arenal, 20.